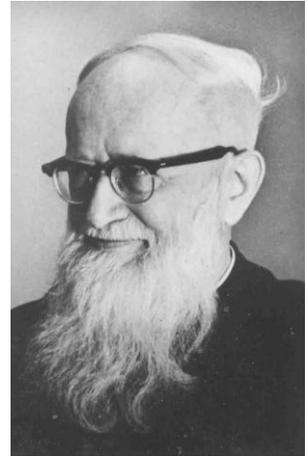


PRESENTACIÓN

Este taller quiere ser una ayuda para que las personas o matrimonios, que participen en él, tomen conciencia de la importancia que la Iglesia les da a los fundadores en relación a su Obra.

Al mismo tiempo, adquieran un mayor conocimiento de nuestro fundador, el Padre José Kentenich, que les facilite un encuentro personal y vital con él. De manera que puedan abrir el corazón para sintonizar con él, descubrir en él su identidad y asumir como hijos suyos el llamado a participar en su misión para el tiempo actual.



Juan Pablo II dijo a la Familia de Schoenstatt al celebrar los 100 años del nacimiento del Padre Kentenich:



"La experiencia secular de la Iglesia nos enseña que la íntima adhesión espiritual a la persona del fundador y la fidelidad a su misión –una fidelidad que está siempre de nuevo atenta a los signos de los tiempo- son fuente de vida abundante para la propia fundación y para todo el Pueblo de Dios... Vosotros habéis sido llamados a ser partícipes de la gracia que recibió vuestro fundador y a ponerla a disposición de toda la Iglesia."

"Desde muchas naciones os habéis reunido para agradecer el don que Dios os hizo en la persona del P. Kentenich. Por medio del recuerdo vivo de su persona y mensaje habéis querido renovar vuestro espíritu para así prolongar y transmitir su legado, para convertirlos más profundamente en una familia espiritual que vive con la fuerza de su carisma fundacional y realiza así su misión de servicio a la Iglesia y al mundo".

(Roma 20 de Septiembre de 1985)

METODO DE TRABAJO

- Este taller se desarrollará en 6 sesiones de 2.30 horas cada una.
- Habrá momentos de oración, trabajo personal y grupal, testimonios, videos, etc. Se trata que no sea algo teórico, sino vivencial y concreto.
- El guía del taller irá motivando y ayudando, pero el trabajo propiamente tal, lo harán las personas que participen en él.
- Entre una sesión y otra se incluirá un trabajo a realizar de manera personal o matrimonial.
- Los textos de lectura que se proponen para leer, entre cada encuentro, son muy importantes, ya que reafirman lo tratado o preparan para el siguiente.
- Es importante que este taller sea complementado con el estudio personal sobre la vida del Padre Kentenich. Se sugiere la lectura de alguna de las biografías existentes:
 - La historia del Padre Kentenich, P. Hernán Alessandri M.
 - El profeta de María, P. Esteban Uriburu
 - Etc.

INDICACIONES Y SUGERENCIAS PARA EL GUIA

- Se sugiere iniciar cada encuentro del taller con un momento de oración en el Santuario.
- Se propone como ayuda, una pauta de oración para el inicio del taller y otra para finalizar el encuentro. El guía puede seguirla o hacer otra.
- Se recomienda ambientar en forma adecuada, la sala donde se va a realizar el taller: foto grande del Padre Kentenich, flores, etc.
- Es importante que el guía del taller motive a las personas que participan en él, a abrir el corazón y tener la disposición de querer encontrarse personalmente con el Padre Fundador.
- Para asegurar un buen desarrollo de cada sesión es fundamental **la puntualidad**, respetar el horario indicado, tanto en su inicio como en su término. Para comenzar deben estar presente todas las personas que participan, ya que las continuas interrupciones dificulta formar la atmósfera que se requiere.
- Previamente se acordará en qué momento se sirve algo sencillo para comer. De preferencia es mejor hacerlo antes de comenzar, mientras llegan los participantes. Después se retira todo para evitar distracciones.
- Se recomienda que cada persona tenga su **cuaderno personal** donde ir anotando sus reflexiones. También es necesario que **traigan el "Hacia el Padre"** y la **bibliografía** que se irá proponiendo.
- Se sugiere que el número de participantes de cada taller no sobrepase los 8 o 10 matrimonios, para asegurar la agilidad de éste y el intercambio de experiencias.

PROGRAMA

I PARTE: Conociendo al Padre Kentenich



- PRIMER ENCUENTRO** : El Padre Kentenich, fundador y padre de la Obra de Schoenstatt.
- SEGUNDO ENCUENTRO** : Su historia bendecida.
- TERCER ENCUENTRO** : Testigos de un encuentro.

II PARTE: El camino de santidad del Padre Kentenich: nuestro camino

- CUARTO ENCUENTRO** : Una fe viva en la Providencia Divina.
- QUINTO ENCUENTRO** : En Alianza de Amor con María.
- SEXTO ENCUENTRO** : Un sí audaz a la voluntad de Dios.
- SÉPTIMO ENCUENTRO** : Tu misión, Padre, es nuestra misión.

ORACIÓN DE INICIO

(Para todos los Encuentros)

1. Canto: (ver Anexo-Cantos)

2. Guía:

Pongámonos en la presencia del Señor y de la Santísima Virgen para dar comienzo a este momento de oración.

3. Oración:

Hombres:

Querida Madre y Reina, ayúdanos a abrir las puertas de nuestra alma.

Que una luz clara penetre nuestro interior, iluminándonos por el cálido brillo de la fe.

Mujeres:

Implóranos la gracia de captar con el corazón lo que la persona de nuestro Padre Fundador nos va a hablar hoy, lo que su vida de amor y de misión nos propone, para conformar lo que hacemos y evitamos.

Todos:

Entonces siempre nos podrás usar como instrumentos de Schoenstatt en tus manos, y con el Padre Fundador colaborar con Cristo en la Obra de la redención.

Amén.

4. Momento de Silencio

Guía:

(Motiva al silencio según el objetivo del encuentro)

5. Imploración al Espíritu Santo

Guía:

El Padre Kentenich fue un hombre que amó, porque siempre estuvo abierto a la acción del Espíritu Santo. El Espíritu Santo, es la expresión del amor del Padre y del Hijo, la plenitud del amor divino.

Implorémoslo, rezando todos juntos:

Todos:

"Espíritu Santo, fuerza divina de amor, nos unimos al Padre Kentenich, que estuvo tan abierto a tu acción y por ello, pudiste utilizarlo como instrumento de amor para este mundo. Te pedimos que enciendas en nosotros, el fuego del amor divino, para que así podamos regalar a otros, lo que tanto deseamos para nosotros.

Enséñanos a hablar el lenguaje del amor, de la donación de uno mismo. Te entregamos toda nuestra incapacidad para amar. ¡Ven Espíritu Santo, ven! En tu fuerza de amor, haznos ser un cálido sol para el mundo, como lo fue el Padre Kentenich
Amén.

Canto al Espíritu Santo (Ver en Anexo-Cantos)

6. Consagración a la Madre Tres Veces Admirable

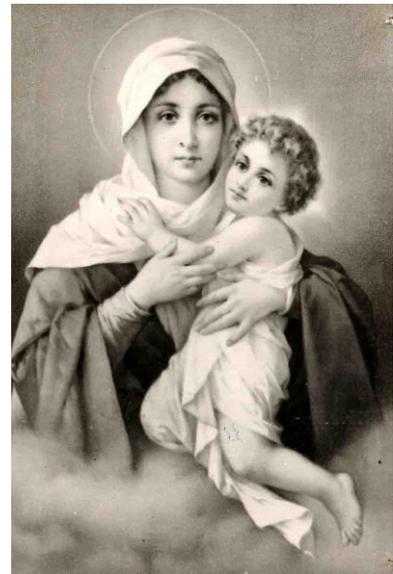
Guía:

Padre Kentenich:

Hoy te queremos conocer un poco más. Sabemos que todo en tu vida, lo hiciste en unión a María, consagrándole a su corazón de Madre, cada momento. En unión a ti, que fuiste un hijo predilecto suyo, nos regalamos nuevamente a Ella diciendo:

Todos:

¡Oh Señora mía, oh Madre mía!
Yo me ofrezco todo a ti,
y en prueba de mi filial afecto
te consagro en este día
mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón:
en una palabra, todo mi ser.
Ya que soy todo tuyo, oh Madre de bondad,
guárdame, defiéndeme y utilízame
como instrumento y posesión tuya. Amén.



7. Canto final (Ver Anexo-Cantos)

ORACIÓN FINAL

(Para todos los Encuentros)

1. Canto: (Ver Anexo-Cantos)

2. Agradecimiento:

Guía:

La vida de nuestro Fundador, fue una carta de Dios para nosotros. Agradecemos por esta vida de santidad, rezando todos juntos:

(dos posibilidades)

- a. Gracias por todo Madre,
todo te lo agradezco de corazón,
y quiero atarme a ti
con un amor entrañable.
¡Qué hubiese sido de nosotros
sin ti, sin tu cuidado maternal!

Gracias porque nos salvaste
en grandes necesidades;
gracias porque con amor fiel
nos encadenaste a ti.
Quiero ofrecerte eterna gratitud
y consagrarme a ti con indiviso amor.
Amén.

- b. Gracias, Madre, por nuestro Padre y profeta.
Gracias porque tú fuiste su gran amor y su Educadora.
Gracias por la fuerza con que le enseñaste a reflejar la
paternidad de Dios, según el modelo del Buen Pastor.
Haciéndolo hijo y padre, confiado y valiente, misericordioso y
fiel.
Capaz de dar la vida por los suyos.

3. Recemos por su canonización

Guía:

Para que la Iglesia y el mundo puedan recibir la riqueza divina y humana de la persona, mensaje y misión de nuestro Padre Fundador, recemos por su canonización:

Todos:

Padre Eterno: Por amor a Ti y a tu santa Iglesia, el padre José Kentenich procuró cumplir siempre tu voluntad y conducir a los hombres hacia tu corazón. En la confianza que Tú lo escuchas en forma especial, te ruego me concedas lo que te pido por su intercesión (*aquí se menciona la petición personal*)

Regálanos pronto la gracia de su canonización para que así pueda colaborar aún más fecundamente en la obra de tu Hijo Jesús, para gloria tuya y de la Santísima Virgen María.

Así sea.

4. Ofrecimiento

(El guía motiva para que cada matrimonio, en forma libre y espontánea, de acuerdo a lo trabajado en el taller, haga una petición, ofrezca algo o agradezca lo que más le tocó.)

5. Bendición

Guía:

Para cada uno de nosotros, para nuestros hijos, familiares, amigos, compañeros de trabajo, por quienes somos responsables, pidamos la bendición de Dios por intercesión de María, nuestra Madre y por las manos sacerdotales de nuestro Padre y Fundador.

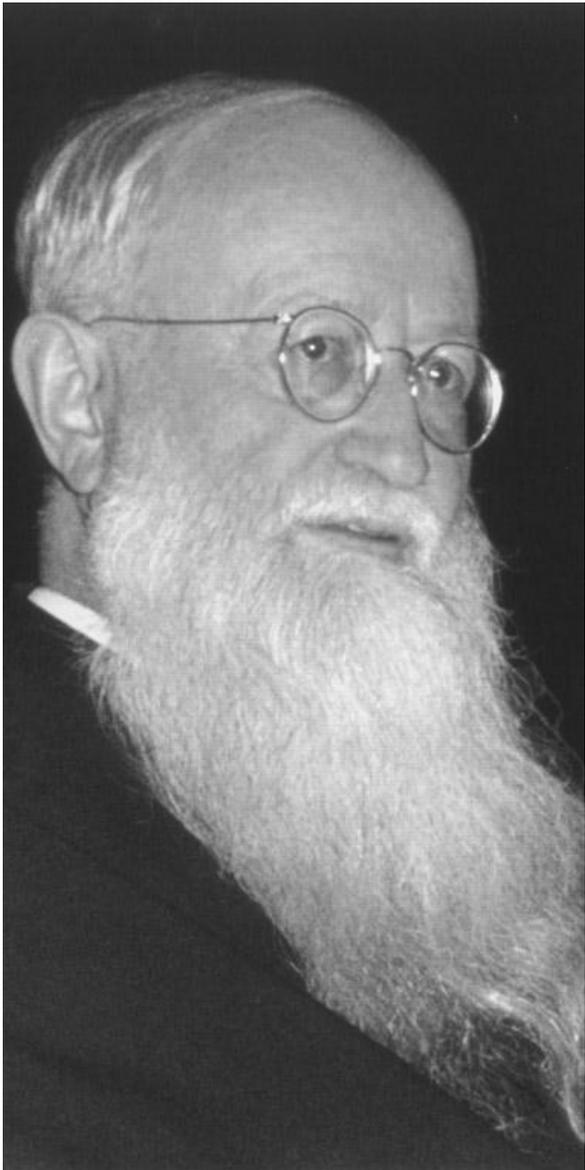
La bendición de Dios Todopoderoso, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.

6. Canto: (Ver Anexo-Cantos)

I^a PARTE

CONOCIENDO AL PADRE KENTENICH



PRIMER ENCUENTRO

***El Padre Kentenich,
fundador y padre de la
Obra de Schoenstatt.***

OBJETIVO

Descubrir su importancia como Fundador y Padre de la Obra de Schoenstatt.

PROGRAMA

- Oración Inicial
- Explicación del Taller
- Presentación de los participantes
- Explicación del objetivo de este encuentro
- Motivación
- Tema
- Reflexión personal y matrimonial
- Intercambio
- Tarea hasta el próximo encuentro
- Oración Final

PAUTA PARA EL GUIA

1. **Oración Inicial** (ver esquema pág. 5)
2. **Explicación de lo que será el Taller:** contenido, metodología, programa, recomendaciones y acuerdos previos.
3. **Presentación de los participantes:** se puede ocupar la siguiente dinámica, dedicándole un espacio breve de tiempo.
 - a) Cada participante saca una tarjeta con el nombre de otra persona. *(Tener las tarjetas previamente escritas y preparadas, para colgar o prender).*
 - b) Comienza la presentación, el matrimonio que tenga el número mayor de hijos y desde él se continuará hacia la derecha, respondiendo dos preguntas:
 - Mi nombre es.....
 - Mi esposa (o) me dice
 - Lo que nos caracteriza como matrimonio es
 - c) La persona que tiene la tarjeta con su nombre se acerca y se la coloca. (así sucesivamente)
4. **Objetivo:** despertar el interés de conocer al Padre Kentenich, descubriendo su importancia como Fundador y Padre de la Obra de Schoenstatt.
5. **Motivación:**

La motivación la hace el Guía del Taller, leyendo la siguiente cita de Juan Pablo II:



"La experiencia secular de la Iglesia nos enseña que la íntima adhesión espiritual a la persona del fundador y la fidelidad a su misión –una fidelidad que está siempre de nuevo atenta a los signos de los tiempo- son fuente de vida abundante para la propia fundación y para todo el Pueblo de Dios... Vosotros habéis sido llamados a ser partícipes de la gracia que recibió vuestro fundador y a ponerla a disposición de toda la Iglesia."

"Desde muchas naciones os habéis reunido para agradecer el don que Dios os hizo en la persona del P. Kentenich. Por medio del recuerdo vivo de su persona y mensaje habéis querido renovar vuestro espíritu para así prolongar y transmitir su legado, para convertirnos más profundamente en una familia espiritual que vive con la fuerza de su carisma fundacional y realiza así su misión de servicio a la Iglesia y al mundo".

(Roma 20 de Septiembre de 1985)

Explicar el sentido de esta cita y, a continuación, motivar un intercambio con dos preguntas:

- ¿Qué nos motivó a participar en este taller?
- ¿Qué ha significado para nosotros hasta ahora el Padre Kentenich?

6. **Tema:** Se da a través de la dinámica grupal 3 x 3, o alguna otra que el guía estime conveniente.

Se dividen los participantes en 3 grupos, se les reparte el material correspondiente y se les da 20 minutos para realizar el trabajo que se les pide. Lo presenta en una cartulina (Ver anexo 1).

7. **Reflexión personal y/o matrimonial**

Motivar la reflexión personal, destacando que su objetivo es dar pasos en la vinculación personal con nuestro Padre y Fundador, y por eso, es importante el silencio. Sugerir que cada uno busque un lugar que le parezca apropiado para ello. Por ej.: lugar de encuentro con el Padre, Capilla, Santuario, aire libre, etc.

Se dejan 20 minutos para leer detenidamente el texto propuesto: "Conoces aquel hombre". (Ver anexo 2) Subrayar lo que le llama la atención o le toca y contestar las siguientes preguntas. (Ver anexo 3)

Intercambio

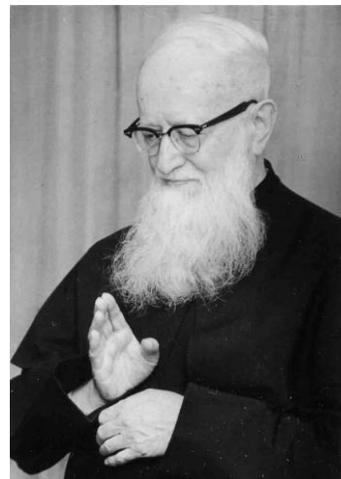
Se motiva un intercambio libre sobre lo que cada uno quiera compartir de lo que más le tocó o llamó la atención.

8.

Tarea hasta el próximo encuentro

- a) **Propósito personal o como matrimonio:** saludar al Padre y Fundador diariamente, pidiéndole su bendición o confiándole una intención. Se puede motivar este propósito con las siguientes palabras del Padre Fundador:

"Cada mañana y cada noche déjese bendecir por mi. Quisiera que con un corazón creyente entendiera que cada mañana y cada noche le daré mi bendición a quienes me confían sus preocupaciones. Así lo he convenido con la Santísima Virgen".



- b) **Estudio del material propuesto en el anexo 4.**
Si no puede leer todos los textos propuestos, elegir al menos uno y destacar lo más relevante para comentarlo al inicio del siguiente encuentro.

9.

Oración Final (ver esquema pág. 7)

ANEXO 1

DINÁMICA GRUPAL: 3 x 3

Se dividen los participantes en 3 grupos. Tienen 20 minutos para realizar el trabajo, que escribirán sobre una cartulina:

Primer grupo:

Fundadores en la Iglesia

Sería demasiado largo pasar revista a todas las personalidades -clave que jalonan la peregrinación del Pueblo de Dios. Por eso nos referiremos más bien a los fundadores. Cada fundador significó nueva vida que corría por las venas de la Iglesia.

Recordemos, por ejemplo, a san Pacomio y san Basilio, fundadores y padres de los eremitas en los primeros siglos; a san Agustín, el gran padre de la Iglesia e impulsor de la vida monacal; al Patriarca de los monjes de Occidente, san Benito; al Poverello de Asís, que conmovió su época con su vida tan cercana a la del Señor y que fue padre de numerosas comunidades; a santo Domingo de Guzmán, fundador de la Orden de los Predicadores y defensor de la fe; a san Ignacio de Loyola, quien dejó una huella imperecedera en sus hijos y marcó con su sello la vida de la Iglesia; a santa Teresa de Ávila y las carmelitas; a Carlos de Foucault y las Hermanitas y Hermanos de los pobres, y en nuestro tiempo a Santiago Alberione y la familia Paulina, San José María Escribá y el Opus Dei y tantos otros.

- a. Nombrar y escribir en un minuto Fundadores de la Iglesia que conocen.

Nos preguntamos, con el fin de dar un paso más hacia la meta de este trabajo, qué es lo común a todos los fundadores, para luego aplicarlo a nuestro propio fundador y poder realzar a la vez algunos aspectos peculiares.

El fundador es un carismático

Los fundadores han sido considerados como el prototipo del hombre carismático. Al hablar de carisma en este contexto, hacemos referencia a la distinción entre un orden jerárquico y un orden carismático. La jerarquía es la estructura rectora de la Iglesia, establecida por el Señor: el Papado, los obispos y, dependiendo de estos, los sacerdotes y diáconos.

Esta jerarquía es el cauce normal, por así decirlo, que usa el Señor para comunicar la vida, para enseñar y regir al pueblo de Dios. Ellos tienen el carisma correspondiente a su oficio, esto es, de pastores, doctores y sacerdotes. Ahora bien, Dios confiere a veces carismas extraordinarios a ciertos hombres, cuando quiere promover dentro de la Iglesia, ya sea un movimiento de reforma, de profundización de la vida cristiana o cuando confía a una persona una tarea o misión peculiar.

Este hombre, depositario de una gracia, y de una misión especial reúne, gesta en torno suyo una nueva comunidad. La fuerza de esa personalidad encendida por Dios, el instinto de prolongarse y de crear algo nuevo que palpita en su interior, Dios que guía a otros hombres y los hace confluir misteriosamente hacia un mismo camino, todo esto obra para que el carismático pase a ser fundador en el sentido pleno y propio de la palabra. Los miembros de esta nueva comunidad participan del carisma del Fundador, de su vida y de su tarea.

b. ¿Por qué un Fundador es un carismático?:

(Dar razones)

a) _____

b) _____

c) _____

El fundador es instrumento de Dios

El fundador es antes que todo un instrumento predilecto de Dios a quien éste le ha conferido un carisma para el bien de su Iglesia. Como instrumento, el fundador encarna, representa y actualiza de forma original la imagen de Dios y del Señor para los suyos. Existe una verdadera mediación que, lejos de menguar la única mediación de Cristo, de obscurecer la paternidad divina, constituye por el contrario una exaltación y es signo de la fuerza de aquellas. La posición de Cristo como cabeza del Cuerpo Místico y la paternidad de Dios Padre, encuentran en él una verificación y proyección en el tiempo, que hace asequible vivencialmente estas realidades a una determinada comunidad. "El fundador representa para el religioso una imagen divina, un modelo que con su vida y doctrina, reproduce a Cristo de una forma adaptado a sus hijos. Hay en el término "forma", un sentido de perfección ideal que se ha hecho concreto y viviente por un hombre y que está, por lo demás, enriquecido por la alusión al carácter de enviado de Dios. Siendo querida por Dios, esta "forma" no puede ser menospreciada bajo el pretexto de ir directamente a Cristo.

En este sentido por ej. los jesuitas consideran a su fundador, San Ignacio de Loyola, como "el jefe de este cuerpo místico del cual todos nosotros somos miembros".

Para comprender la posición del fundador, ha de recurrirse a esta perspectiva sobrenatural y orgánica. Una mentalidad mecanicista o esencialista que separe la causalidad divina del instrumento humano, no comprenderá nunca suficientemente que a un hombre se le dé tal posición.

c. ¿Por qué un Fundador es instrumento de Dios?

(Dar razones)

a) _____

b) _____

c) _____

Segundo grupo:

El Fundador, Padre de los suyos

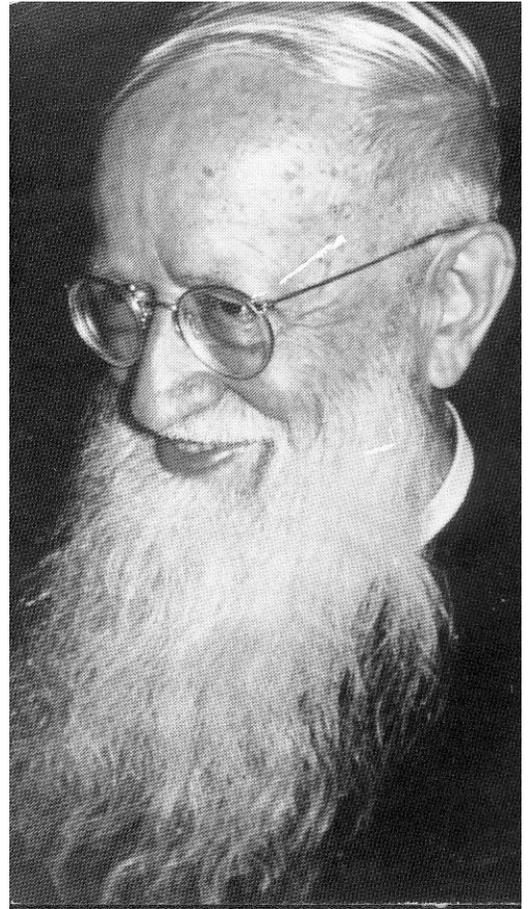
El fundador es Padre de la comunidad que ha creado en torno suyo, porque él la ha generado instrumentalmente, en estrecha dependencia del Señor, le ha dado existencia y sentido. Su obra es una verdadera prolongación de su yo. No debe extrañarse que se llame "Padre" a los fundadores. Todo ser que es principio activo de vida, que engendra vida, sea en el orden natural o sobrenatural, se puede llamar, analógicamente, "Padre".

San Pablo ejemplo de paternidad

Ya san Pablo se definía como auténtico Padre: "Aunque ustedes tengan diez mil maestros que les enseñen de Cristo, no tienen muchos Padres, pues quien los engendró en Cristo por el Evangelio fui yo", dice a los Corintios (1 Cor 4, 15).

En el orden espiritual hay una verdadera paternidad que puede ser mucho más profunda y cargada de realidad que la paternidad natural. Los sentimientos que puede albergar esta relación llegan a ser de una riqueza extraordinaria. "Como un Padre a sus hijos, así a cada uno os exhortábamos y alentábamos", escribe a los Tesalonicenses (1Tes 2, 11-12). Entre el apóstol y los suyos se crea un estrecho vínculo de amor: "os llevo en el corazón y en mis prisiones, en mi defensa y en la confirmación del Evangelio sois todos vosotros participantes de mi gracia. Testigo me es Dios de cuanto os amo a todos en el corazón de Cristo Jesús" (Fil 1, 7-8). "Grande fue mi gozo en el Señor desde que vi que habéis reavivado vuestro afecto por mi" (Fil 4, 10)

Su amor paternal adquiere una intensidad peculiar, casi maternal: "Hijitos míos, por quienes sufro de nuevo dolores de parto hasta ver a Cristo formado en vosotros", dice a los Gálatas (4, 19). Llegó a hacerse "como una madre, que cuida con cariño a sus hijos...". "Les tenemos a ustedes tanto cariño -les dice- que hubiéramos querido darles no sólo el mensaje de Dios, sino hasta nuestras propias vidas, tanto hemos llegado a quererles" (1 Tess. 2, 7-8)



a. ¿Por qué un Fundador es Padre?

(Dar razones)

a) _____

b) _____

c) _____

Seguimiento al Fundador

Para su obra, el fundador es más que un ejemplo, o un caso preclaro de ciertas virtudes que se desea imitar. Es mucho más que eso. La vida del fundador, su historia, su experiencia, su mensaje, sus ideas motrices y fuerzas propulsoras, son criterio, normas y brújula de la propia vocación. Se podría decir que Dios pensó la vocación personal de los miembros de la comunidad incluyéndola en la vocación del fundador; pensó al fundador y su obra como un todo. La vocación individual se clarifica y especifica en el fundador. No se trata, evidentemente, de una repetición o copia mecánica; la cuestión crucial para el miembro de la comunidad será: ¿He sido fiel al espíritu del fundador?, lo que equivale a preguntarse: ¿He sido fiel a lo que Dios quiere de mi propia vida como prolongación y proyección de la vida y misión del fundador? En la vida del fundador se revelan las intenciones de Dios para la comunidad. Su biografía es, por lo tanto, más que un ejemplo edificante, es un medio privilegiado para comprender la propia vocación personal.

La paternidad del fundador no se reduce a un determinado tiempo: es para todos los tiempos. Es decir, trasciende su muerte. El sigue inmanente en su obra, por su vida, su presencia espiritual, su doctrina, que es norma concreta para los suyos. Desde el cielo acompaña su obra con su intercesión, protección y cuidado paternal.

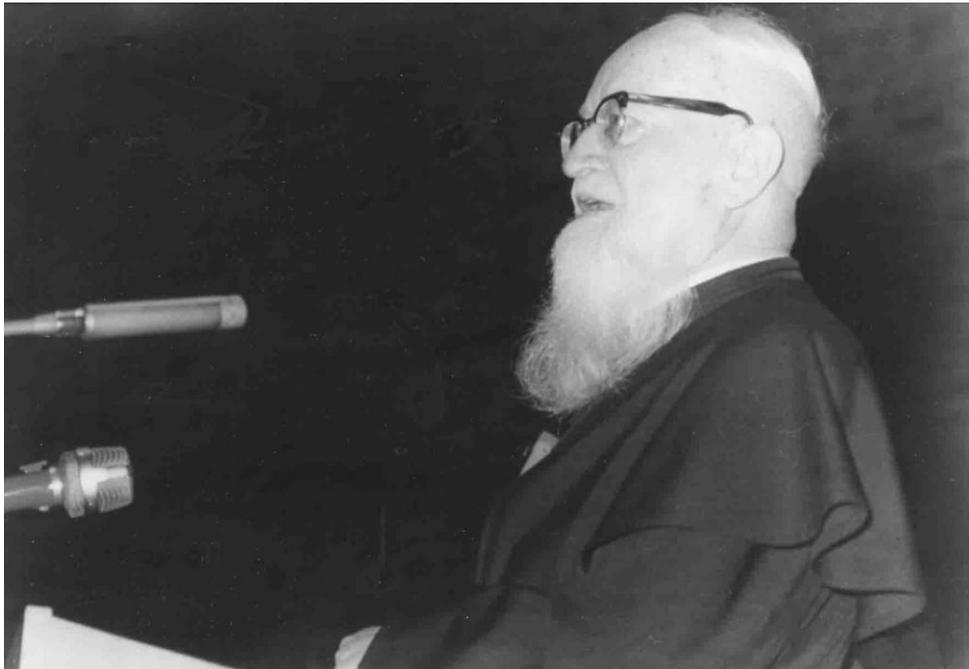
b. ¿Por qué es necesario el seguimiento al Fundador?

(Dar razones)

a) _____

b) _____

c) _____



Tercer grupo:

Unidad Fundador – Comunidad

Hasta aquí hemos hecho referencia preferentemente a la relación vertical, es decir, al fundador como un carismático, instrumento predilecto de Dios y representante suyo, portador de una nueva iniciativa divina. Consideremos ahora la relación horizontal Fundador - Comunidad.

El proceso de fundación es una verdadera generación espiritual. En este proceso se crea una estrecha comunidad de vida y de destino entre el fundador y los suyos. Ambos se unen por un profundo vínculo de afecto, de vida e ideales, de paternidad y seguimiento filial. La comunidad está consciente de lo que debe a su fundador: "Sabemos que sin el Hermano Carlos de Foucault - afirma el P. Voillaume - no existiríamos y que todo el movimiento que anima, une y sostiene a las Fraternidades, dándole cohesión y fuerza, todo este movimiento nos viene de su vida, de sus escritos y de su oración".

Un amor filial que es afecto sobrenatural y humano, entrega y docilidad, crea una fuerte vinculación hacia el fundador. Este, por su parte, siente su comunidad como parte de su yo, a la cual ama más que a sí mismo, a la cual le ha dado todo lo que es y tiene. Se produce entonces una profunda comunidad de vida y destinos entre ambos: El Padre ama y necesita a los hijos; los hijos aman y necesitan del Padre.

Para continuar con el ejemplo anterior e ilustrar este hecho, citemos un trozo de una meditación a los Petit Frères, del P. Voillaume en ocasión del aniversario de la muerte del hermano Carlos de Jesús. "¡Sólo Dios sabe cuánto os ha costado cada una de nuestras almas, cada una de nuestras vocaciones, a ti que eres nuestro Padre...! No dudamos hasta qué punto somos tus hijos. Pues sin ti, no estaríamos aquí; tú estás sin duda, en el origen de la amistad que nos testimonia Jesús... Ellos (los Petit Frères), son el fruto de tu plegaria, de tus ayunos, de tus vigiliias ante el Santísimo, de tu vida ofrecida enteramente para los hermanos que vendrían después de ti, de tu sangre vertida en el inmenso y definitivo deseo de ser finalmente todo entero de Jesús".



a. Unidad Fundador - Comunidad

(Dar razones)

a) _____

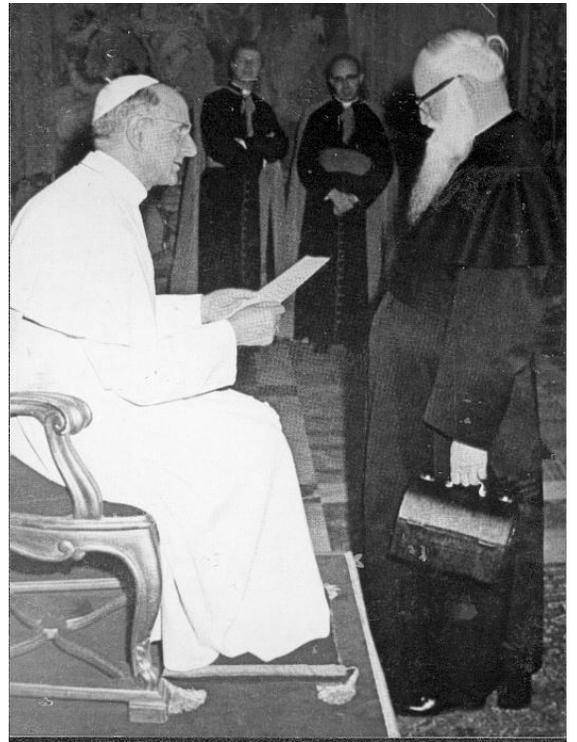
b) _____

c) _____

La Iglesia y el Fundador

Destaquemos, por último, la importancia que adquiere la personalidad del fundador en la perspectiva eclesial.

El fundador es un instrumento, libremente elegido por Dios, que ha aceptado su llamado, por el cual el Espíritu Santo irrumpe en el mundo con una nueva fuerza en un acontecimiento de singular importancia histórica y eclesiológica. Por él la comunidad o movimiento que suscita infunde un nuevo espíritu en la Iglesia, la reforma y renueva, da una respuesta adecuada a las necesidades de una época. Los grandes fundadores han vivido precisamente en medio de las grandes transformaciones, en la coyuntura de los grandes cambios de tiempos. Lo que en un determinado momento histórico obraba como movimiento de renovación y reforma, quedará luego, para enriquecimiento de la misma Iglesia, en su valor metacrónico, como testimonio y fuerza que siempre



conserva y reactualiza aspectos esenciales del Evangelio. Así las diversas comunidades o espiritualidades dentro del Pueblo de Dios no son signo de separación o multiplicidad infecunda, sino que muestran la riqueza del Evangelio, de la persona del Señor, de la "imaginación" de Dios. Mientras más rico un organismo, mayor diversidad. Cada carisma tiene cabida dentro de la Iglesia, cada comunidad o carisma debe contribuir a la edificación del Cuerpo de Cristo.

"Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo; diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo; diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios que obra todo en todos. A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común... Pero todas estas cosas las obra un mismo y único Espíritu, distribuyéndolas a cada uno en particular según su voluntad. Pues del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, no obstante su pluralidad, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo. Porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo... En efecto, el cuerpo no se compone de un solo miembro, sino de muchos. Si dijera el pie: "Puesto que no soy mano, yo no soy del cuerpo", ¿dejaría de ser parte del cuerpo por eso? Y si el oído dijera: "Puesto que no soy ojo, no soy del cuerpo", ¿dejaría de ser parte del cuerpo por eso? Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde quedaría el oído? Y si fuera todo oído, ¿dónde el olfato? Ahora bien, Dios puso cada uno de los miembros en el cuerpo según su voluntad. Si todo fuera un solo miembro, ¿dónde quedaría el cuerpo? Ahora bien, muchos son los miembros, más uno el cuerpo. Y no puede el ojo decir a la mano: "¡No te necesito!". Ni la cabeza a los pies: "¡No os necesito!" (1 Cor 12, 4-21).

Es esta visión orgánica de la Iglesia la que ha de tenerse en vista para comprender a los fundadores y sus fundaciones.

El Espíritu Santo, afirma el P. Liegé, "es un espíritu de improvisación y de adaptación, y en los momentos importantes de la vida de la Iglesia no deja de suscitar nuevos tipos de servicios, hasta entonces tomados por locos, porque son inéditos y antes no había modelos de ello". "Generalmente, cuando surgen carismáticos, al principio causan sorpresa; pero algún tiempo después todo el mundo reconoce que en efecto era necesario pensar en el mensaje que traen, que nadie había pensado y que a nadie había preocupado, y reconocen que la respuesta viva que se ha dado correspondía realmente a una necesidad, a un llamado".

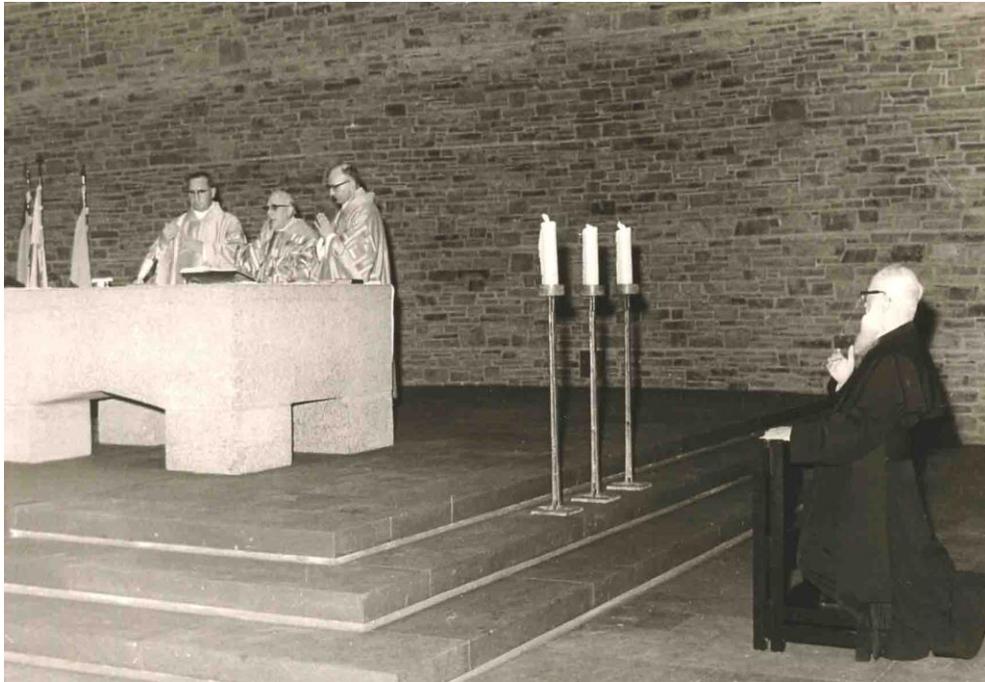
b. La Iglesia y el Fundador

(Dar razones)

a) _____

b) _____

c) _____



ANEXO 2

"CONOCES AQUEL HOMBRE"

¿Conoces tú aquel **hombre de tanta delicadeza interior**, que une en sí con armonía los rasgos de padre y de madre; que vive la entrega, la servicialidad y la preocupación fiel de una madre, junto con la firmeza varonil, la fuerza creadora de un padre; aquel que guía con seguridad en el camino, que infunde paz, tranquilidad y seguridad?

¿Conoces tú al **niño más puro**, de mirada transparente, penetrado de Dios; aquel niño que es intangible como el rocío de la mañana, el hijo predilecto de nuestra querida Madre? El que sigue ciegamente el querer del Dios vivo con la actitud propia de un niño sencillo; él que cree y confía sin complicarse interiormente, que ama a su Dios en pena y dolor, en noche y luz...?

¿Conoces tú aquel **hermano de todos**, tan noble y generoso, que lleva a todos los suyos en lo más profundo de su Santuario interior; aquel hermano que sin esfuerzo conquista el amor y la confianza, porque su amor no conoce mezquindad ni egoísmo; aquel hermano que se da a cada uno, que a cada uno le es leal y fiel hasta lo último; aquel hermano que no se deja llevar por ambiciones humanas, sino que ama sólo con el amor de Dios?



¿Conoces tú aquel **amigo que no conoce doblez**,
que con su desinterés crea vínculos irrompibles,
aquel amigo que se olvida de sí mismo
para servir a los suyos;
aquel amigo que el (lo) secreto que se le confía
lo guarda en la intimidad del propio corazón
y sólo lo habla en su oración con Dios;
aquel amigo que en cualquier momento
está dispuesto a regalar su tiempo,
y toda su fuerza?

¿Conoces tú aquel **educador** con la sabiduría de Dios,
que al aconsejar comunica la luz del Señor;
que educa con paciencia y profundo respeto
el alma de cada uno de sus discípulos;
aquel que con delicada intuición
sabe adaptarse y apreciar la originalidad
de los suyos, despertando todo lo noble
que aún duerme en sus corazones?

¿Conoces tú al **médico que ve intuitivamente**
cualquier herida que lleven sus hijos;
aquel que al sanar el alma,
sana también el cuerpo;
aquel que con su fortaleza
despierta un silencioso y fuerte
dominio de sí mismo
en la alegre fidelidad en lo pequeño,
la sencilla aceptación de la propia limitación, y en el
más confiado abandono en el Padre Dios?

¿Conoces tú aquel **jardinero
siempre ágil**
que con mano experta forja
un jardín de cielo,
donde sólo había tierra,
piedras y malezas;
aquel que cultiva la vida
joven en los corazones,
dándole luz, agua y sol,
fortaleciéndola para soportar
las tempestades
y la noche oscura?

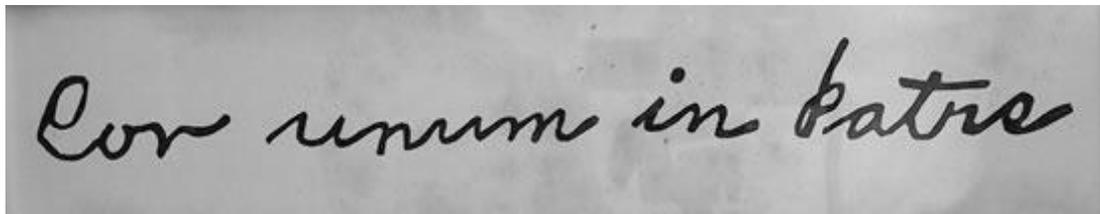


Conoces tú al gran **forjador de los nuevos tiempos**,
ese hombre plenamente libre;
aquel que no es dominado por respetos humanos
porque sólo Dios es el centro de su vida;
aquel que con su bondad y su idealismo
eleva impetuosamente hacia el cielo
los anhelos de los hombres;
aquel cuya presencia entre los hombres
hace de la tierra una Colonia del Cielo?

¡Ese hombre de Dios me es conocido!

Se le llama sencillamente "**Padre**".
Es el Amor Eterno quien nos lo ha regalado
como el Padre de nuestra Familia.
Es para todos un transparente de Dios....
Nuestro Padre es quien dirige a sus hijos
incansablemente hacia el Eterno Padre Dios;
es él quien cuida que todo lo noble y lo bueno
que hay en sus hijos
se desarrolle y dé abundantes frutos
para el Reino de Dios.
A través de los tiempos nuestro Padre triunfa,
vence en la lucha contra el demonio,
porque es instrumento
en manos de María Inmaculada.
El mensaje del Padre une la tierra con el cielo,
la Alianza de Amor a la que El nos condujo
es el vínculo eterno que une a toda la creación
en el corazón de Dios.

¡Guárdanos su herencia - Cor Unum in Patre!



Cor unum in patre

ANEXO 3

Para una mejor concentración se aconseja escribir las respuestas en el cuaderno personal.

1.- ¿Qué estrofa me tocó más interiormente?

2.- ¿Qué conocí hoy del Padre y Fundador que me hace sentirlo más cercano?

3.- ¿Quisiera conocerlo y vincularme más a él?

4.- ¿Qué me propongo?

ANEXO 4

I

El Padre Kentenich Fundador de Schoenstatt

Padre Rafael Fernández

Para quien toma contacto por primera vez con Schoenstatt y observa la posición que se le reconoce en ella al Fundador y la relación que tiene con los miembros de la Familia, y la de éstos con él, no puede dejar de traslucir extrañeza, o bien, si es el caso, admiración.

Para comprender correctamente el hecho del Fundador en la Obra de Schoenstatt, es necesario, primeramente, adentrarse en la pedagogía que Dios aplica en la historia de la redención y en la vida de la Iglesia. En las páginas precedentes tratamos de abrir una vía de acceso en este sentido.

Pasados ya más de cincuenta años desde la fundación de Schoenstatt y otros tantos de las diversas comunidades que han surgido en su desarrollo, no cabe duda que el P. Kentenich puede contarse, y va a ser contado, entre los grandes fundadores que han existido dentro de la Iglesia. Los schoenstattianos están conscientes y a la vez agradecidos a Dios por este hecho. En Schoenstatt podemos encontrar un caso preclaro del proceso que entraña una nueva fundación. Las leyes que vimos en general, encuentran aquí una realización peculiar. Al decir esto no pretendemos declarar santo en vida a una persona –aunque personalmente sintamos al Fundador como alguien que está extraordinariamente cerca del Señor- sino sólo reconocer la obra de Dios y su actuación concreta y, para los miembros de la Familia Schoenstattiana, responsabilizarse además por ella.

Decíamos que, a nuestro juicio, en pocas partes se encuentra tan clásica y conscientemente destacada la realidad del fundador como en Schoenstatt. No es el objeto de estas líneas, analizar en detalle este proceso vivo, recorriendo tramo a tramo el itinerario de la fundación. Más bien nos limitaremos a mostrar algunas líneas generales y a destacar algunos aspectos que nos parecen de especial importancia.

Analizaremos la posición del Padre de la Familia desde un triple punto de vista, a partir:

- 1) del origen de Schoenstatt;
- 2) de su historia o crecimiento, y
- 3) de su estructura y misión.

POR EL ORIGEN DE SCHOENSTATT. Schoenstatt no es en primer lugar ni una organización, ni una determinada ideología, ni un sistema ascético-pedagógico. Es un acontecimiento vital, es vida, es algo que sucede entre personas en una relación de mutuo compromiso y entrega.

¿Qué queremos decir con esto? Que Schoenstatt nació en el momento en que se sella una alianza, en una fecha determinada, en un lugar determinado, por personas determinadas. El lugar de esa alianza era una pequeña capillita en Schoenstatt, un valle contiguo a Vallendar; las personas, el Padre Espiritual, con un pequeño grupo de estudiantes y la Santísima Virgen.



Santuario Original en Schoenstatt

En ese 18 de octubre propone el Padre Kentenich, en una plática a los jóvenes, "su plan": "Aceleración de nuestra propia santificación y, de esta manera, transformación de nuestra Capillita en un lugar de peregrinación", y les dice: "Sin duda alguna no podríamos realizar una obra apostólica más grande, ni dejar a nuestros sucesores una herencia más preciosa, que inducir a nuestra Señora y Soberana a que erija aquí, de manera especial su trono, reparta sus tesoros y obre milagros de gracia" (Acata de Fundación).

El Padre se atreve a hacer esta proposición porque ha llegado al convencimiento de que ése es un plan de Dios, que él ha tratado de ir descubriendo a través de los acontecimientos, guiado por la fe práctica en la Divina Providencia. Pensó que la Stma. Virgen quería establecerse espiritualmente en ese lugar para iniciar, desde allí, en alianza con ellos, un movimiento de renovación religioso moral. La condición que ella ponía era que se tomara en serio la santificación, una vida cristiana magnánima, y que se le ofreciera todo el esfuerzo y la buena voluntad, los sacrificios y las oraciones, en la forma de "Contribuciones al Capital de Gracias".

La historia se encargó de demostrar que el P. Kentenich no se había equivocado en la interpretación de la voluntad de Dios. Esa alianza fue el germen de la Familia de donde brotó su vitalidad, su espiritualidad, su fuerza de expansión y su organización. La historia de Schoenstatt será el despliegue sucesivo de esa alianza a la luz de la Divina Providencia.

La alianza tiene, entonces, como contrayente principal a María y, en ella, al Dios trino. María fue siempre vista en unión y dependencia de Dios y de su plan, como un camino y un lazo que nos ata al Señor. Como contrayente principal de parte del hombre, al Padre Kentenich, quien invitaba e integraba a los jóvenes en la alianza que él mismo contraía.

Este hecho determina que para todo schoenstattiano la relación con el Fundador no es accidental, sino esencial. Incorporarse a Schoenstatt significa incorporarse a la alianza de amor, es reactualizar la alianza inicial. Sellamos una alianza con María, la Madre y Reina tres veces admirable de Schoenstatt y con el Fundador. Hacemos nuestra la alianza del Fundador.

Es interesante considerar en esta perspectiva el proceso de fundación de la misma Iglesia. La Iglesia no se define primariamente como organización jurídica. Es una familia, el Pueblo de Dios, y su núcleo lo constituye un acontecimiento histórico, la vida, muerte y resurrección del Señor, la Nueva Alianza sellada en su sangre. Llegamos a ser cristianos al incorporarnos por el bautismo en la muerte y resurrección de Cristo, haciéndonos, de este modo, partícipes de la Nueva Alianza y miembros del Cuerpo de Cristo. Una comprensión profunda de la Iglesia debería, entonces, ayudar a captar el ser de Schoenstatt, y, viceversa, comprender a Schoenstatt es abrir un camino a una penetración más honda del misterio de la Iglesia, pues Schoenstatt es una célula viva dentro del organismo del Pueblo de Dios y participa de sus mismas leyes.

POR EL DESARROLLO DE SCHOENSTATT. No es únicamente el origen de Schoenstatt lo que vierte luz sobre la posición del Fundador, sino también su desarrollo histórico.

El Fundador poseía desde su niñez, como una idea casi congénita en su mente, el ideal del Hombre Nuevo. Esta idea fue haciéndose paulatinamente más y más clara a medida que se iba realizando. El Padre Kentenich la formuló luego como el ideal de Schoenstatt: el Hombre Nuevo en la Nueva Comunidad, ambos impulsados por la fuerza fundamental del amor. Como criterio para su realización se dejó orientar por una doble fuente de conocimiento: el orden de ser –manifestado en la naturaleza de las cosas y en la revelación divina- y, segundo, la voz de Dios manifestada en las circunstancias y en los signos del tiempo.

Dejarse guiar por el Dios vivo, por la fe práctica en la Divina Providencia (que en último término se reduce al primer principio: guiarse por el orden de ser: Dios actúa por causas segundas), es, en el P. Kentenich, como una segunda naturaleza. No se trata de un conocimiento abstracto, sino de una actitud de entrega filial, pronta, audaz y decidida, al deseo de Dios. El Padre Kentenich se refiere a ella como la fuerza propulsora que impulsa la Familia.

El Padre poseía, entonces, la orientación básica, la idea dominante, pero fue la fe práctica la que indicó el camino concreto y el cauce a través del cual iba a

tomar forma ese ideal, en la medida que el fundador, como cabeza de la Familia, interpretaba el plan de Dios para Schoenstatt, guiaba y mostraba la senda.

Es él quien ha dado también los pasos más decisivos. Pensemos, por ejemplo, en el 18 de octubre de 1914; en el 20 de enero de 1942, cuando decidió ir voluntariamente al campo de concentración de Dachau y en el 31 de mayo de 1949, con su consecuencia de 14 años de cruz, no sólo para él, sino también para la Familia entera.



Regreso del Padre de Dachau, 1945

No imaginemos que el Padre Kentenich interpretaba como un oráculo el designio de Dios; se trata de una comunidad viva de alianza con los miembros de la Familia, en la cual el Padre buscaba ese plan y se aventuraba con los suyos en su realización.

La voluntad de seguimiento al Padre y el esfuerzo por ponerse a la altura de lo que él exigía con su actitud y sus pasos, situaron a la Familia en una gran dependencia filial de su persona. En este sentido, persona y autoridad se integran orgánicamente. No existe un "culto" a su persona, como alguien superficialmente podría pensar. Sí, una actitud creyente que se orienta en la práctica según el modo de obrar de Dios. Para Schoenstatt él es un instrumento predilecto del Dios vivo, por eso se le respeta filialmente y se le está adherido con profundo afecto.

Hay una coincidencia entre la historia del Fundador y la historia de Schoenstatt: la historia del Fundador, es la historia de su obra, y la historia de la Familia es la historia de su Fundador. Se podría hablar casi de una identidad entre el Padre Kentenich y los miembros de la Familia: tan íntima es la confluencia de destinos, de vida y de misión entre ambos.

POR LA ESTRUCTURA Y LA MISIÓN DE SCHOENSTATT. Más arriba anotábamos como era enteramente natural que una comunidad sintiera a su fundador como un Padre, como su Padre. Esto lo experimentamos en Schoenstatt con peculiar intensidad. Es un hecho que Dios ha regalado al Padre Fundador no sólo un ser, sino también una actitud profundamente paternal. Pero esto no es obra de la casualidad. Tras ello se esconden dos hechos fundamentales: la estructura misma de la Familia es marcadamente

patrocéntrica y, segundo, su misión para el tiempo actual comprende esencialmente proclamar y vivir una nueva imagen de la paternidad.

La ley interior de la dinámica de Schoenstatt tiene como meta el Padre Dios. Su espiritualidad consiste en un ir, en familia, con María, por Cristo, en la fuerza del Espíritu Santo, hacia el Padre. El Padre es la fuente primaria "de donde proviene toda familia" (Ef. 3,14) y, a la vez, la meta última.



Schoenstatt se ha definido como un Movimiento mariano y es precisamente a causa de su marianismo que ha llegado a ser un Movimiento preclaramente patrocéntrico. El marianismo tiende con necesidad intrínseca a la Trinidad, al Hijo, al Espíritu Santo y al Padre. Quien entra en el radio de acción de María es llevado a Cristo y al Padre. "Por María a Jesús" fue una divisa que Schoenstatt hizo suya desde el inicio. En María encontramos vitalmente a Cristo y hacemos nuestro el ritmo de la vida del Señor: "Vengo del Padre y voy al Padre", Cristo y María nos conducen al Padre y nos dan al Espíritu santo quien infunde en nuestros corazones el Espíritu de adopción filial.

La alianza de amor que sellamos en Schoenstatt, converge, por lo tanto, hacia el Padre Dios. De ahí que la Familia posea ese carácter patrocéntrico que la distingue. Correlativamente esto significa que somos un Movimiento marcadamente filial, que quiere vivir y cultivar de modo ejemplar la filialidad de Cristo ante el Padre Dios.

Ahora bien, este patrocenrismo en el orden sobrenatural ha impulsado a un patrocenrismo en el orden humano: a destacar la figura del Fundador como una imagen y representante del Padre Dios.

Existe, por lo tanto, un organismo que contempla un primer punto de enlace: María, quien nos conduce orgánicamente por Cristo al Padre, teniendo este proceso como consecuencia un mayor relieve de la paternidad del Fundador.

El segundo punto de enlace es la vinculación a la misma persona del Fundador. El, a semejanza del Señor -quien no sólo habló del Padre, sino era su imagen viva y cercana: "Quien me ve a mí, ve al Padre" (Jn 14,9)- se ha convertido en un puente que ha abierto un amplio acceso hacia una profunda vivencia del Padre celestial.

La Familia ha sentido en forma creciente la extraordinaria paternidad del Fundador, lo ha sentido y experimentado como representante y transparente de la paternidad divina. De allí también la gran dependencia filial que le ha demostrado, dependencia que está orientada, en último término, a quien representa.

De otra parte, afirmábamos, la misión propia de Schoenstatt para nuestra época arroja nueva luz sobre la posición e importancia del Fundador. Basta observar un poco la realidad para convencerse que nuestro tiempo ha ido perdiendo en forma alarmante la conciencia y el sentido de Dios. Dios está ausente en la mentalidad y el corazón de nuestra cultura. El hombre moderno se ha desligado progresivamente de Dios. Primero lo convirtió en una idea, luego lo relegó fuera del acontecer del mundo y, por último, lo ha borrado de su mente. "Dios ha muerto", fue el grito de Nietzsche. En él proclamaba toda nuestra época la muerte de Dios.

De este modo el hombre del siglo veinte se ha puesto en una pendiente de desintegración personal, comunitaria, moral y religiosa. La fe en Dios se hace cada día más escasa y difícil. Se podría decir que el hombre actual ha perdido toda sensibilidad para captar la realidad trascendente.



Nos encontramos, por ello, ante la grave y ardua tarea de volver a capacitar a este hombre sin fe, para que se abra a Dios, para que lo perciba, no sólo intelectualmente, sino vitalmente, no en una imagen desfigurada sino como El es.

El Padre Kentenich ha señalado con gran claridad e insistencia, que para lograr esta meta, desde el punto de vista psicológico-pedagógico, es de capital importancia la reforma de la imagen del Padre en el orden natural o infrahumano. Sin una vivencia natural sana de la paternidad, será difícil llevar al hombre moderno, a una auténtica vivencia del Padre Dios. En cambio, procurándole esta vivencia, estará abierto el camino, preparada la tierra, para el reencuentro con el Padre Dios.

Esta reforma de la imagen del padre se refiere a una reforma en el ser, la actitud y el actuar de todo aquel que posea, por su posición o función,

autoridad y responsabilidad paternal; como es el caso, por ejemplo, del padre en la célula familiar y del sacerdote.

Hablamos de reforma o de una nueva imagen del padre, porque asistimos a una múltiple deformación de la paternidad y de la autoridad paternal. Deformación que se evidencia en el paternalismo, el autoritarismo, en la arbitrariedad, la falta de solidez e incapacidad de dar apoyo, y de guiar, en la lejanía e incapacidad de contacto, en la despreocupación de aquellos que debían ser una verdadera imagen del Padre Dios. ¡Qué poco es y qué poco significa el padre hoy en día dentro de la familia natural! Y el niño recibe en su consciente y subconsciente estas vivencias de una imagen deformada de paternidad, que luego proyecta inconscientemente en la imagen de Dios.

Le falta Así la receptividad natural para comprender el contenido profundo de esa palabra del Señor: "Padre nuestro". Se ha cerrado así uno de los caminos o preámbulos más importantes en el orden psicológico-afectivo, que preparan y predisponen para la fe. Dios creó en armonía el orden natural y el sobrenatural: Si el hombre destruye este orden natural, no lo hace sin perturbar grandemente la vivencia del orden sobrenatural.

Aquel que debía ser una imagen, un seguro y un camino para la fe y comprensión del Padre Dios, se convierte en un sepulturero y en un obstáculo de esa misma fe.

Con esta reflexión podemos volver a nuestro punto de partida. ¿No es un regalo extraordinario que Dios, dándonos esta misión, nos haya también dado un caso preclaro de paternidad en nuestro Fundador? Incontable es el número de aquellos que han podido experimentar su paternidad sacerdotal, como un amor lleno de sabiduría que posee la densidad y profundidad de lo plenamente humano y sobrenatural. En él la Familia tiene apoyo y seguridad, en él posee la libertad, en él se siente protegida y respetada, en él siente la confianza y la verdad de aquella sentencia que resume la Buena Nueva: Dios es caridad.

II

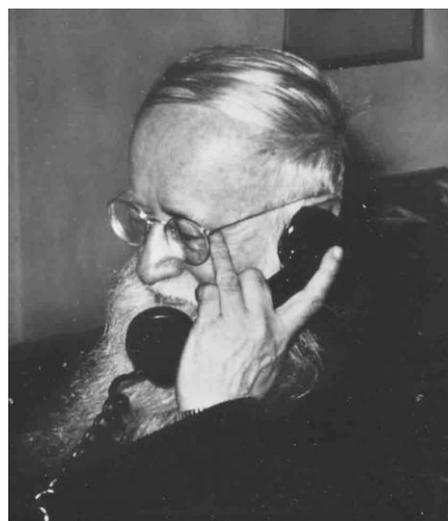
Forma de desarrollo de esta vinculación al Fundador

Padre Hernán Alessandri M

(Texto tomado de "Las grandes leyes según las cuales
Dios gobierna al mundo".)

Según lo que hemos dicho, la vivencia de nuestro Fundador como padre está unida al carisma de la Familia. Por lo tanto *es una gracia*. Y si es una gracia no se puede forzar a nadie a abrirse a ella; hay que *recibirla como un don*. Por consiguiente, no se puede obligar a nadie a que le tenga cariño al Padre. El cariño es algo que nunca se puede obligar a sentir, mucho menos si es una gracia. Por eso, aquí nadie quiere forzar a otros a que le tengan cariño al Padre y nadie debe sentirse obligado a ello. Por ser una gracia, este cariño es un don de la Santísima Virgen, que Ella dará cuando Ella quiera. Sólo que hay que abrirse a él cuando Ella lo dé. Por eso es muy importante que nadie se sienta forzado a aparecer como admirando al Padre más de lo que realmente siente, ni caer en aparentar cosas que no son. No. Aquí no se trata de hacer teatro. Queremos conocer la persona del Padre con mucha tranquilidad. Queremos saber cómo fue él fuente de gracias para muchos. Queremos estar conscientes de que el cariño a él es una gracia y que como tal debemos pedirla a la Santísima Virgen. Pero tomado el propósito de ir expresando nuestro cariño y nuestra admiración al Padre en la medida en que auténticamente lo sintamos. Si no, si tratamos de forzar artificialmente estos sentimientos, nos causarán coacción y nos harán mal.

¿Y en qué consiste la fuerza de esta gracia? ¿Qué tipo de gracia es la que está unida a la vinculación al Padre? Es la gracia de la *experiencia humana de la paternidad de Dios*. Aquí volvemos a lo mismo: si debe tratarse de una experiencia, entonces no puede ser algo impuesto a la fuerza. Esta gracia debe ser totalmente experimentada. Recibimos la gracia del Padre, sólo en la medida en que realmente lo experimentamos como padre. Y para alcanzar algo así, no basta con hablar de él, con repetir lo que dicen otros; hay que hacer personalmente la experiencia. Y esta experiencia se logra de a poco. No podemos inventarnos experiencias de filialidad frente al Padre. Sólo el



que ha sentido en su vida que el Padre lo ayuda, que su ejemplo lo ayuda, quien ha experimentado esto, ése recibió esta gracia y tiene motivos para decir: quiero mucho al Padre y lo admiro, porque lo he sentido como importante en mi vida. Quien no ha experimentado esto, no tiene por qué andar alabando al Padre, ni sentirse forzado a repetir lo que otros dicen. Aquí venimos con mucha tranquilidad a enfrentarnos con un gran hombre, pero nadie nos quiere forzar a amarlo o admirarlo, porque esta gracia encierra una experiencia que nadie nos puede dar desde afuera, sino que ha de hacerla cada uno. Cada uno tiene que encontrarse con el Padre, vivir su historia con él y quererlo personalmente en la medida en que experimente su cariño.

Existen muchas personas que se transformaron por el contacto con el Padre, hasta alcanzar las más altas cumbres de la santidad, como José Engling o la Hermana Emilie. La Hermana Emilie, por ejemplo, era una persona muy escrupulosa cuando llegó a Schoenstatt, sufría grandes miedos y, sin embargo, llegó después a una filialidad plena frente a Dios, a una paz total en el alma, a una santidad como la de santa Teresita. El Padre dijo que ella era "nuestra" santa Teresita. Ella llegó a poseer, más tarde, una confianza y una alegría en Dios extraordinaria, la que fue conquistada a través del Padre. Para ella, el Padre fue su camino hacia el Padre Dios y a la santidad. El Padre la libró de una aguda crisis transmitiéndole su experiencia de confianza filial en Dios.

Mario Hiriart, objeto también de nuestra veneración, murió destrozado por el cáncer en Milwaukee. Todo su anhelo era llegar a conversar con el Padre. En la primera y última entrevista que tuvo con él en su lecho de enfermo, en medio de sus dolores, le dijo: "la única gracia que voy a pedir a la Santísima Virgen antes de morir es que en el cielo tenga tiempo para contarle a usted todo lo que no le pude decir aquí en la tierra". Para un hombre de la categoría de Mario, decirle al Padre en el momento en que está muriendo de cáncer, que ese era su anhelo para el cielo, es señal de que el Padre significó mucho para él, de que penetró muy hondo en su vida, de que lo sintió como fuente de salvación.



Así, detrás del cariño que la Familia le tiene al Padre hay una hermosa historia de santidad, una hermosa historia de salvación que merece un gran respeto. El Padre ha sido fuente de salvación para la Familia.

Pero este cariño de la Familia a él fue creciendo lentamente. La Familia descubrió al Padre en

décadas. El cariño que le tenemos hoy como Familia, no se le tenía en 1914, salvo personas individuales. Fuimos conociendo al Padre, en la medida que lo fuimos experimentando como fuente de gracias y como enviado de Dios, y eso hizo crecer el cariño hacia él. La historia personal de cada uno de nosotros tiene que seguir un proceso semejante, debe ser una historia en el tiempo.

Como esto es una gracia, pidámosla en el Santuario. Desde que el Padre murió, crece en la Familia la convicción de que una gracia propia del Santuario es ésta del encuentro con él. Ya que el Padre recorrió la tierra, levantando tronos a la Santísima Virgen por donde pasaba, Ella debe haberle dicho después de su muerte: ahora ha llegado la hora en que yo te voy a glorificar como tú me glorificaste. Y en la Familia crece la convicción de que la Santísima Virgen tiene al Padre junto a su trono de gracias, y que, en cada lugar, en cada Santuario donde el Padre se esforzó por dar a conocer las glorias de María, Ella quiere ahora glorificarlo a él. Por lo mismo, cada santuario de Schoenstatt es un lugar de encuentro con él, y en cada Santuario se dan gracias de encuentro con él. Por eso, pidámosle a la Santísima Virgen, con apertura de corazón, la gracia de saber abrirnos a ese don de Dios, que ya ha traído salvación a tantos hombres, que va a ayudar a la Iglesia a cumplir su misión y que también está destinado a traernos salvación a nosotros, por el hecho de haber sido llamados a Schoenstatt.



SEGUNDO ENCUENTRO

Su historia Bendecida

OBJETIVO

Conocer y acercarse al Padre Kentenich, a través de su historia

PROGRAMA

- Oración Inicial
- Introducción
- Dinámica grupal
- Explicación y motivación de este encuentro
- Video o DVD – Reflexión personal e intercambio
- Tarea hasta el próximo encuentro
- Oración Final

PAUTA PARA EL GUÍA

1. **Oración inicial** *(ver esquema pág. 5)*

2. **Introducción:**

Recoger la vida que se ha despertado, el propósito del encuentro anterior.

3. **Dinámica Grupal:** *(15 minutos)*

- A cada persona se le entrega una hoja en blanco.
- Se hace un minuto de silencio y luego cada persona escribe la idea que más le impresionó de los textos leídos.
- Luego se leen en voz alta.

(Queda a criterio del guía si cada persona fundamenta o explica lo que escribió. Es importante no sobrepasar los 15 minutos que se asignan para este intercambio).

4. **Explicar el objetivo de este encuentro y motivar su contenido:**

- En este encuentro queremos comenzar a dar pasos en el conocimiento e identificación con el Padre Fundador.
- Este es un proceso que se va dando lentamente; en la medida que se conoce al Padre Fundador, nos vamos apropiando de su espíritu, de sus rasgos, de su misión.

Por lo tanto es importante:

- Conocerlo a través de sus escritos. ¿Qué hemos leído de él?
- Escuchar a las personas que dan testimonio de él. ¿A quienes conocemos que estuvieron con él?
- Leer un libro sobre su vida. ¿Qué biografía de él conozco y he leído?
- Dialogar con él, contarle nuestras alegrías, nuestras esperanzas, etc. Pedirle concretamente su ayuda, su intercesión en nuestra vida diaria. ¿Qué quisiera confiarle en este momento?
- Ofrecerle pequeños regalos que alegren su corazón de Padre. ¿Qué le podría ofrecer o regalar?

Concluir esta motivación con la lectura de las siguientes citas del Padre:

"Dios ha querido que yo fuera Padre para ustedes y que ustedes fueran mis hijos".

"La Santísima Virgen nos ha regalado el uno al otro. Queremos permanecer recíprocamente fieles: el uno en el otro, con el otro, para el otro, en el corazón de Dios... Vamos el uno con el otro y esto por toda la eternidad. Estamos el uno junto para encendernos mutuamente. Nos pertenecemos el uno al otro ahora y en la eternidad; también en la eternidad estaremos el uno en el otro".

"¡Este es el eterno habitar del uno en el otro propio del amor: y entonces, permaneciendo el uno en el otro y con el otro, contemplaremos a nuestra querida Madre y a la Santísima Trinidad!" (31 de Mayo de 1949)

5. A continuación vamos a **ver un video** que nos da una mirada general a la historia del Padre Fundador.

(Se pueden elegir algunos de los videos disponibles en la Casa de la Rama Santiago-Cordillera, 2040681 ; adquirirlos directamente en la Editorial Patris; o en la página web: <http://www.schoenstattmedia.cl/obra.html>, como por ejemplo: La Mirada de María, Relato histórico, etc.)

El video nos muestra la historia de Schoenstatt, que es la vida del Padre Fundador. Dios quiso responder a toda la problemática del hombre moderno a través de él.

Queremos ver este video con una actitud abierta y de reflexión. Para ayudarnos a esto, les sugerimos que, al término de éste, contesten las preguntas del Anexo 1. *(Entregar las preguntas indicadas)*

6. **Reflexión personal** *(15 minutos)*

Ver anexo 1

7. **Intercambio Grupal**

El guía motiva para que cada uno comparta algo de lo que reflexionó *(20 minutos)*

8. **Tarea hasta el próximo encuentro**

- Estudiar **“Reseña biográfica de la vida del Padre Kentenich”** *(Anexo 2)*
Terminar el estudio, respondiendo las preguntas que se adjuntan al texto.
- Leer palabras del Padre Kentenich sobre su relación con la Familia de Schoenstatt, Plática en sus bodas sacerdotales. *(Anexo 3)*

9. **Oración Final** *(ver esquema pág. 7)*



ANEXO 1

Preguntas de reflexión personal para analizar el video: "El Padre Kentenich".

1. ¿Qué rasgos de mi propia historia o realidad descubro en la persona del Padre Kentenich y en su vida? ¿En qué me identifico con él?

2. ¿Cuál fue el gran regalo que Dios le hizo al Padre para sanar sus heridas y que él me ofrece a mi? ¿He experimentado yo ese regalo? ¿Cómo?

3. ¿Qué regalos nos quiere hacer Dios a través del Padre Kentenich?

ANEXO 2

Reseña biográfica de la vida Del Padre José Kentenich

El Padre Kentenich nació el 18 de noviembre de 1885 en el pueblo de Gyminich en Renania, situado relativamente cerca de Schoenstatt. De su infancia conocemos muy poco. A los nueve años de edad sabemos que hizo una consagración personal a la Stma. Virgen, que será determinante para toda su vida. "Lo que soy -decía- se lo debo a la Stma. Virgen". Ingresa al Seminario Menor de los Padres pallottinos. En su alma llevaba en germen un mundo nuevo que le era difícil comunicar a los demás: el ideal del hombre nuevo. Esto tal vez hizo que su infancia y juventud estuviesen marcadas por una gran soledad.



Fue ordenado sacerdote el 8 de julio de 1910, y no se le envió a las misiones como a la mayoría de sus compañeros -los pallottinos en Alemania tenían como apostolado las misiones en Africa- porque había estado enfermo y sufrido una operación a consecuencia de la cual quedó sólo con un pulmón. El mismo año fue nombrado profesor de latín y alemán en el Seminario Menor de Ehrenbreitstein. Sus clases se distinguieron pronto, porque introdujo en ella un sistema de enseñanza activo, novedoso en aquella época, y por la confianza reinante entre él y los alumnos.

En 1911 los cursos superiores del Seminario Menor se trasladan a Schoenstatt. El año 1912 es nombrado allí Director Espiritual para los jóvenes. Es en este momento cuando se comienza a revelar con mayor fuerza su personalidad de padre y de educador: su extraordinaria capacidad para discernir las voces del tiempo y su notable talento para captar y conducir la vida de aquellos que Dios le había confiado. Lentamente, por su acción de fundador, nació la Familia. En todo se dejó guiar por la fe práctica en la Divina Providencia. El 18 de octubre de 1914 propone a los estudiantes, en una plática que luego será llamada "Acta de Fundación", un plan osado: Inducir a la Stma. Virgen a través de las "Contribuciones al Capital de Gracias" a que Ella se establezca espiritualmente en la pequeña capilla que hasta entonces servía a los jóvenes como lugar de reunión, y los transformase interiormente para

usarlos como instrumentos suyos e iniciar un movimiento de renovación desde ese lugar. No eran tiempos sencillos aquellos: la guerra mundial fue el escenario del idealismo y heroísmo de aquellos primeros jóvenes que captaron y se dieron por entero con entusiasmo a la realización del ideal propuesto.



La semilla cayó en tierra buena; a pesar de dificultades extraordinarias creció y se desarrolló fecundamente. Todo indicaba que la Stma. Virgen estaba detrás de la vida naciente y que Ella había aceptado la Alianza. La pequeña familia se extendió considerablemente durante la guerra y fue bendecida con la entrega heroica de la vida de sus primeros héroes. En 1919 se fundaba oficialmente el

Movimiento como "Federación Apostólica". Detrás de todo estaba la labor educativa, el sacrificio y la oración del Padre. Pronto fue dejado libre de toda otra obligación para darse por entero sólo a la edificación de su obra. Bajo su intenso trabajo educativo, tanto en el plano personal como comunitario, el Movimiento se extendió por toda Alemania. Fueron fundadas nuevas ramas, tanto de laicos, hombres y mujeres, como de sacerdotes y religiosas. Los innumerables retiros que daba el Padre especialmente para sacerdotes y educadores fueron, particularmente en los años de la expansión y dominación nazi, alimento, apoyo y orientación para incontables personas que veían en él un maestro y una voz profética.

Quienes conocen la dificultad de educar religiosa y apostólicamente en el tiempo actual, especialmente los sacerdotes, religiosos y apóstoles laicos, pueden comprender lo que significa, como fecundidad de una vida sacerdotal, haber llegado a constituir un Movimiento como el que brotó de la paternidad del Fundador de Schoenstatt. Muchas personas han iniciado también grupos de formación y educación, pero ¿cuántas han tenido el desarrollo, la permanencia y profundidad de la obra que nació del Padre Kentenich?

Viendo el crecimiento y la vida de la obra se convenció plenamente el Padre que Schoenstatt significaba una nueva irrupción de Dios en la Iglesia para nuestros tiempos y que había interpretado correctamente la voz de la Divina Providencia.

En el correr de estos años el Padre Kentenich fue elaborando, a partir de la vida y de la idea motriz del hombre nuevo en la nueva comunidad, un

amplio sistema ascético y pedagógico donde, recogiendo todo lo valioso de la tradición cristiana y basándose en el orden de ser, se adapta creadoramente a las nuevas circunstancias por las cuales atraviesa la Iglesia en el mundo actual. Proclama un nuevo tipo de hombre cristiano, creado según la imagen de María, la Madre y Compañera del Señor, bajo su protección y con su ayuda, que encarna la armonía entre lo natural y lo sobrenatural. Un hombre que viva profundamente enraizado en un organismo de vinculaciones naturales y sobrenaturales, capaz de vivir un auténtico cristianismo en medio de una sociedad pluralista. Hombres y comunidades forjadas en base a la libertad y autodecisión, cohesionadas y dinamizadas no por las fuerzas de vínculos jurídicos externos, sino por la fuerza del amor, de la comunidad y del ideal.

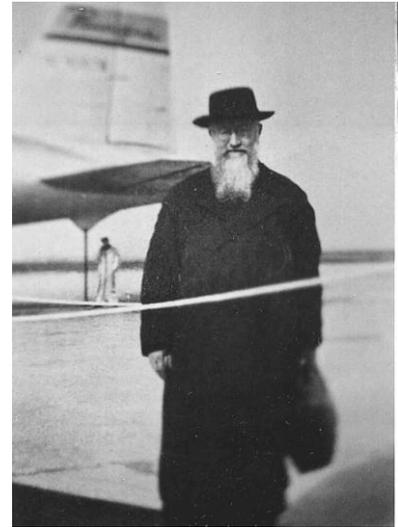
En el período de la Segunda Guerra mundial, Schoenstatt pasa por otra etapa decisiva de su historia. Esta llevará a la Familia a crecer más aún en profundidad. Pero, como siempre, es el Padre quien la guía. Por amor a los suyos renuncia voluntariamente a las posibilidades de liberación que se le ofrecía –había caído en las manos de la Gestapo- y prefirió, el 20 de enero de 1942, ser llevado al Campo de Concentración de Dachau, donde permaneció hasta 1945. Su decisión fue hecha a partir de su profunda convicción de la realidad del mundo sobrenatural: Dios redime por la cruz y los suyos debían abrazar con él esa cruz. Este paso debía también convencer definitivamente a la Familia que la Stma. Virgen era la dueña de la Obra y que Ella no la iba a abandonar.



En medio del infierno de Dachau desarrolla una intensa actividad dirigiendo espiritualmente, dando pláticas y retiros. Escribe, además, una abundante literatura ascética y espiritual.

El paso que había dado el Padre Kentenich el 20 de enero y el tiempo de Dachau hizo que los miembros del Movimiento tomaran conciencia clara del papel de instrumento de Dios y Cabeza de la Familia del Fundador y del indisoluble entrelazamiento de destinos entre él y los suyos. Esto condujo a una extraordinaria convivencia de unidad entre el Padre y la Familia, que se fortaleció cada vez más en el futuro.

Después de su liberación de Dachau empieza a viajar al extranjero, convencido que la Stma Virgen quería glorificarse en todo el mundo a partir del Santuario. Viaja a Africa, a Norteamérica, a Brasil, Argentina y Chile, donde estuvo por primera vez en 1947. En todos los lugares visita las casas de los Padres y de las Hermanas y consolida el Movimiento incipiente, persuadido como estaba de la importancia de educar el hombre nuevo que la Iglesia necesita en los tiempos actuales.



Pero la Providencia reserva para él la suerte que han de tener todos los fundadores. Él deseaba que Schoenstatt fuese aprobado por Roma oficialmente. A la Visitación Apostólica se siguieron algunas observaciones del visitador que él respondió ampliamente en una carta a los Obispos alemanes. Su franqueza y claridad no fueron bien comprendidas. Sin tenerse reparos respecto a la ortodoxia en la doctrina se decidió en el Santo Oficio su separación de la Familia hasta la definitiva aprobación de su obra. Durante 14 años tuvo que sufrir la soledad y la cruz de la obediencia. Había luchado por la libertad necesario dentro de la Iglesia y tuvo el valor de exponer sus ideas, pero se le sometió a prueba. Obedeció fielmente y supo esperar en Milwaukee 14 años sabiendo que la misma Madre Iglesia que lo había crucificado, también lo bajaría de la cruz. Y así sucedió. Efectivamente, en Octubre de 1965 el Santo Padre Paulo VI lo rehabilitó en forma plena y total y el Padre Kentenich pudo regresar a Schoenstatt en la Nochebuena del mismo año.

Desde esa fecha trabaja incansablemente, a pesar de su avanzada edad, uniendo y vitalizando su Obra por medio de incontables retiros, jornadas y consultas personales y comunitarias. Muestra nuevamente a la Familia la irrupción de Dios en su historia, toma posición ante las corrientes del tiempo y las interpreta a la luz de la Divina Providencia, mostrando cómo Schoenstatt es una obra preparada y destinada por Dios para servir a la Iglesia en esta etapa posconciliar y para ayudarla a alcanzar las nuevas playas hacia las cuales camina. Su salud es débil, pero como buen pastor no se cuida de ella dando la vida por los suyos y amándolos hasta el fin.

Una vida tan intensa y fecunda es difícil de resumir. De su paternidad nacieron los Institutos Seculares de los Padres de Schoenstatt, los sacerdotes Diocesanos de Schoenstatt, el Instituto Secular de las Hermanas de María, el Instituto Secular Nuestra Señora de Schoenstatt, el Instituto

Secular de los Hermanos de María, junto con las diversas ramas del Movimiento: la Fraternidad Apostólica, la Obra de Familias y las demás agrupaciones de hombres, mujeres y jóvenes. El mismo nos deja la clave para comprender lo más profundo de su vida: pidió que en su lápida mortuoria aparecieran solamente las palabras: *Dilexit Ecclesiam*, "Amó a la Iglesia". Amó a la Iglesia con todas sus fuerzas y la sirvió ofreciéndole una nueva obra que es la Familia de Schoenstatt. Amó a la Iglesia, porque amó a María, figura y Madre de la Iglesia. Ella fue quien realizó su labor de educadora conformándolo con la imagen de Cristo y haciéndolo un fiel reflejo de Dios Padre. Ella le hizo vivir los misterios gozosos del Señor en la paz, la fecundidad y la unidad; los misterios dolorosos de la cruz y la soledad; ahora Ella también le hará gozar por toda la eternidad los misterios gloriosos de la resurrección y la vida.

**Después de leer esta reseña histórica de la vida del Padre Fundador
¿Qué conocía? ¿Qué fue nuevo para mí?**

ANEXO 3

El Padre Kentenich habla sobre su relación con la Familia de Schoenstatt

Padre José Kentenich
Bodas de Plata Sacerdotales, 11.08.1935

Es cierto, yo celebro mi jubileo con ustedes. Pienso en todos los que han trabajado conmigo durante estos veinticinco años. Sí, los he invitado a celebrar su jubileo. ¿No es cierto que con el tiempo se ha llegado a realizar lo que Dios había previsto desde toda eternidad? No sé si existe, en la época actual, otra comunidad como la nuestra en la cual el destino de sus dirigentes esté tan estrechamente vinculado con el destino del director de la Familia como sucede entre nosotros. Y lo que Dios ha unido no debe separarlo el hombre: Quod Deus iunxit homo non separet. (...)



La obra que ha surgido aquí es, al mismo tiempo, obra de todos los que han colaborado conmigo. No se puede pensar en mí sin pensar en ustedes.

La obra entera no se puede explicar sin su profunda ayuda y cooperación personal.(...)

Pienso en todos los que, en el transcurso de estos 25 años, o en gran parte de ellos, han unido su destino con el mío. Lo repito una vez más: busquen ustedes en la actualidad una segunda comunidad donde ésta haya llegado a ser tanto espíritu del espíritu y carne de la carne de cada uno de sus miembros como entre nosotros. ¿O estoy exagerando? (...) No, ésta es mi convicción: toda la obra que ha surgido es, en igual forma, tanto obra de ustedes como mía. (...)

Para la gran mayoría sus destinos estuvieron, durante decenios, unidos al mío. Creo no equivocarme al afirmar que el llamado a Schoenstatt estuvo notoriamente vinculado a un primer encuentro personal. Les agradecería si luego confirmasen estas afirmaciones, porque me importa mucho que nos sintamos interiormente entrelazados unos con otros, tal como lo ha querido el

Dios Uno y Trino desde la eternidad: Quod Deus iunxit homo non separet. Nuestra fidelidad recíproca se hará tanto más profunda y vigorosa cuando más claramente percibamos la forma singular en que Dios ha entrelazado la vida y el destino de cada uno. Y bien, ¿dónde y cuándo ocurrieron esos encuentros? Sería una falta de tacto si tan públicamente se descorrieran los velos de tantos secretos. Si pienso en la primera generación, en todos los que actualmente, en forma inmediata, colaboran conmigo, es evidente que su entrega filial encontró una respuesta en mi vida y que toda su vida está unida con mi pensar y querer. (...) Toda la obra –a la que ahora contemplamos con admiración- creció a partir de este trabajo personal y comunitario, íntimamente solidario. (...)

Debo confesarles que ustedes mismos han ejercido una influencia extraordinariamente fuerte en mi propio desarrollo personal. (...) El libro que leo es el libro del tiempo, el libro de la vida y el libro de la santidad de sus almas. Si ustedes no me hubiesen abierto sus almas tan francamente, nunca se hubiera alcanzado la mayoría de nuestras conquistas espirituales. Esto no se aprende en libros, únicamente se puede aprender de la vida.(...)

Si quieren saber dónde se encuentra el secreto de esta sobreabundante fecundidad, puedo decirles que radica en esta profunda, íntima y mutua vinculación. Y a la pregunta que se hizo anteriormente, de dónde proviene esta riqueza del corazón y del espíritu, puedo responder lo siguiente: un hombre que ama, que en definitiva ha puesto su amor, profundamente, en el corazón de Dios, en cierto sentido toma parte de la inconmensurable riqueza de su amor. Y si hay algo que no empobrece es amar, regalar la calidez del corazón. Y ustedes pueden decirse a sí mismos, todos ustedes, los que me han requerido –ya sea abierta, ya calladamente- todos pueden decirse: sin mí, él personalmente no hubiera llegado a ser lo que es hoy día.

TERCER ENCUENTRO

"Testigos de un encuentro"

OBJETIVO

Acercarse vitalmente al Padre Fundador, a través de testimonios de personas que lo conocieron.

PROGRAMA

- Oración Inicial
- Dinámica de intercambio
- Explicación y motivación del objetivo de este encuentro
- Testimonios sobre el Padre Kentenich (video o con personas que lo conocieron)
- Dinámica de foto-lenguaje
- Tarea hasta el próximo encuentro
- Oración Final y compromiso



PAUTA PARA EL GUIA

1. **Oración inicial** *(ver esquema pág. 5)*

2. **Introducción: Dinámica de intercambio grupal**

Dividir a las personas que participan, en 3 grupos, para facilitar el intercambio sobre lo leído y reflexionado. Recordar las preguntas:

- De la reseña histórica de la vida del Padre Fundador, ¿qué conocía? ¿qué fue nuevo para mí?
- ¿Qué me llamó la atención de las palabras del Padre Kentenich, sobre su relación con la Familia de Schoenstatt?

3. **Explicación y motivación del objetivo de este encuentro:**

- En la medida que conocemos más al Padre Fundador, vamos experimentando su cercanía y se va despertando en nosotros el anhelo de hacer nuestra sus actitudes, de apropiarnos de su mundo interior.
- Dios nos regala al P. Fundador como un ejemplo vivo, es él quien encarna Schoenstatt en su plenitud. El mismo decía: "Schoenstatt es la prolongación de mi yo".
- Por eso para saber qué nos pide Dios a cada uno de nosotros que hemos sido llamados a Schoenstatt, tenemos que mirarlo a él.
- No se trata de "**copiar**" su forma de ser, sino de hacer nuestras sus actitudes de acuerdo a nuestra propia originalidad, de acuerdo también a nuestras circunstancias y misión personal.
- Podemos atesorar las siguientes actitudes del P. Fundador y pedirle: (leer calmadamente la siguiente oración) "Enséñanos a caminar por la vida con:

- **Tu amor a María**
tu fe práctica y sencilla en la Divina Providencia
tu audacia en la fe
tu arraigo en Dios
tu confianza filial
 - **Tu amor a la familia**
tu actitud de servicio paternal
tu respeto
tu fidelidad
tu conducción educadora
tu amor a la verdad
tu amor a la libertad
 - **Tu amor a la Iglesia**
tu disponibilidad como instrumento en manos de María
tu incansable espíritu de conquista apostólica
tu mirada profética.
- Cada una de estas actitudes, o bien otras, que vayamos descubriendo en la vida del Padre, con las cuales hemos empatizado, merecen ser abordadas y trabajadas como un hilo conductor de nuestra fe.

4. Testimonios sobre el Padre.

Puede hacerse a través de algunos de los videos o DVD que existen o invitando a alguna de las personas que lo conocieron personalmente.
(Los videos se pueden encontrar en la Casa de la Rama, 2040681; adquirirlos directamente en la Editorial Patris; o en la página web:
<http://www.schoenstattmedia.cl/obra.html>)

Al escuchar el testimonio, es importante tener presente las siguientes preguntas:

1. ¿Con qué actitud del Padre Fundador me identifico o me siento atraído?
-

2. ¿Cuál es ese rasgo del Padre Fundador, a través del cual Dios me invita a penetrar su mundo y su persona?

3. ¿Por dónde quisiera yo comenzar a trabajar?

5. **Dinámica de foto-lenguaje**

a. Poner muchas fotos del Padre Fundador sobre una mesa despejada, alrededor de la cual, las personas que participan en el taller, puedan circular libremente.

b. Contemplarlas en silencio y cada uno escoge aquella con la que más se identifica, o la que más le atraiga espontáneamente.

c. Meditar unos minutos en silencio:

- ¿Por qué escogí esta foto, que es lo que me gusta de ella?

- ¿Qué rasgos del Padre aparecen aquí que me atraen y mueven interiormente?

- ¿Me dice algo de mi mismo esta fotografía, en qué me parezco al Padre?

- ¿En qué me gustaría asemejarme a él?

- d. Cada uno contesta las siguientes preguntas por escrito.
(*Ver anexo 1*).
- e. Compartir con el grupo lo reflexionado y escrito.

6. **Tarea hasta el próximo encuentro**

- a) Cada matrimonio elige una biografía del Padre Fundador para comenzar a leer. Por ejemplo:
 - "La historia del Padre Kentenich", Padre Hernán Alessandri y Padre Juan Pablo Catoggio, Ed. Patris.
 - "Profeta de María", Padre Esteban Uriburo
- b) Leer el testimonio de Jesús Pagán: "Siento continuamente su presencia en mi vida" (*Ver Anexo 2*)
- c) Leer como preparación para el próximo encuentro, textos sobre la Fe Práctica en la Divina Providencia. (*Ver anexo 3*)

7. **Oración Final** (*ver esquema pág. 7*)

En la oración final dejar un momento de silencio para que cada uno pueda concretar lo reflexionado en el encuentro:

¿Qué actitud del Padre Kentenich quiere conquistar?

y ¿Cómo se propone hacerlo?

ANEXO 1

Pauta para compartir después de la Dinámica de foto-lenguaje

1. ¿Por qué elegí esta foto? _____

2. ¿Qué característica propia del Padre descubro en ella? _____

3. ¿En qué me gustaría asemejarme a él? _____

4. ¿Qué otros rasgos del Padre me llamaron la atención en el video?

ANEXO 2

... Siento continuamente su presencia en mi vida

**Testimonio de Jesús María Pagan
Puerto Rico**

Conocí personalmente al Padre José Kentenich, Fundador de la Familia de Schoenstatt, en Milwaukee, Wisconsin. Nuestro primer encuentro fue una fresca mañana de otoño. Ocurrió frente a un hermoso Santuario de la Madre y Reina Tres Veces Admirable de Schoenstatt, ubicado en un parque cerca de la casa donde el Padre vivió 14 años de exilio en los Estados Unidos de América.

Había oído hablar mucho de él al Padre Juan Sartor, que fue quien nos introdujo, a mi esposa y a mí, en la historia y espiritualidad de Schoenstatt. Esperaba encontrar en la persona del Padre Kentenich un sacerdote santo y sabio, marcado por el dolor y llevando en su persona las huellas del sufrimiento, pero jamás pensé que su persona y su mensaje fueran determinantes en mi vida.

Su figura profética y paternal, de hombre de Dios, arraigado en el más allá, nos impresionó profundamente, cuando pudimos dialogar con él unos minutos antes de la Santa Misa, que celebraría en la Iglesia de San Miguel (en la ciudad de Milwaukee).

Durante la Misa me pregunté varias veces: ¿Es grande el Padre o lo hacemos grande sus hijos? Esa pregunta encontró respuesta en los días y años por venir.

En esa ocasión estuvimos varios días de visita en Milwaukee. Tanto mi esposa como yo, hablamos largamente con el Padre, y en varias ocasiones ambos juntos con él. Cada encuentro con él fue revelador.

Lo que más me impresionó durante esa primera visita fue, que siendo un hombre de Dios, arraigado en el mundo sobrenatural, nada humano le era extraño y se mantenía abierto a todo lo que fuera manifestación de la vida.

Durante mis años de estudiante estuve íntimamente ligado a movimientos estudiantiles en la Universidad de Puerto Rico y como todo joven de

América Latina, ardía dentro de todo mi ser un ansia de renovación, transformación y redención de este continente, continuamente conmovido por luchas, por hambre, por revolución y guerra. Conté al Padre todas mis aventuras e inquietudes en este aspecto y todo lo comprendió de una manera extraordinaria. Nada le extrañó y hoy comprendo que su personalidad de educador carismático era algo que rebasaba los límites. Él me orientó sabiamente, sin matar en mi persona ninguna de aquellas inquietudes, aquel amor por América Latina, y sobre todo aquel deseo por la aventura y el riesgo en busca de la solución a los problemas de nuestros pueblos.

Mi gran admiración por el Padre encontró su punto culminante cuando le dijimos que queríamos consagrarnos a la Mater y su obra, y él personalmente nos entregó una Cruz de misioneros en el Santuario nombrándonos misioneros para América Latina. No podía comprender su "excesiva confianza" en alguien a quien apenas conocía y que no sabía a ciencia cierta qué frutos podría dar. Esa primera visita al Padre determinó para siempre el rumbo de nuestras vidas.

Salimos de Milwaukee seguros de haber encontrado un rumbo definitivo y definido para nuestras vidas y dispuestos a volver a visitar al Padre. Habíamos encontrado en la persona del Padre Kentenich no sólo lo que esperábamos sino, más importante aún, lo que aspirábamos para nosotros mismos.

Volvimos a Milwaukee unos meses después para establecer allí nuestra residencia y estar cerca del Fundador de la Familia, aprovechándonos de su persona, su espíritu, su mensaje y sobre todo para beber de la riqueza de su corazón en la misma fuente. Esta gracia, la de haber podido estar cerca de él, haber vivido a su lado, oído sus charlas, seguido sus huellas y servirle continuamente, no se puede expresar en palabras. La única manera de expresar la gratitud sería consumiendo la vida por su obra. Estuvimos varios años a su lado. Lo observamos en su incansable trabajo de día y de noche. Fuimos testigos de su paternidad sin límites, clara transparencia de la paternidad de Dios. Le vimos sufrir sin desmayar y sobre todo fuimos testigos de su fe extraordinaria en el poder y la bondad de Dios y de la Madre y Reina Tres Veces Admirable de Schoenstatt.

En muchos de sus momentos "oscuros", cuando la barca de la Familia parecía perecer y los que estábamos a su alrededor nos atemorizábamos, el Padre se nos mostró como un héroe de fe práctica. Él sabía y transmitía continuamente la seguridad de que la obra de la Madre y Reina no

perecería. Él fue un hombre que creyó y esperó muchas veces contra toda esperanza.

Le vimos partir de Milwaukee rumbo a Roma. Vivimos espiritualmente con él los días difíciles de 1965 en la Ciudad Eterna y luego nos regocijamos de su victoria y de la realización del Milagro de la Nochebuena.

En 1967 pude visitarle por última vez en Schoenstatt y estar varios días con él. Le ayudé en la Santa Misa en el Santuario del Monte Schoenstatt y le visité frecuentemente durante esos días, en las diferentes casas donde residía debido a sus compromisos con los Institutos por él fundados. Cada encuentro con el Padre Kentenich fue revelador y sobre todo una irrupción de lo divino en mi vida.

Hoy, después de su partida al Schoenstatt eterno, siento continuamente su presencia en mi vida, como padre de familia y como apóstol seglar comprometido con la Iglesia y con la historia de nuestro Continente. Estoy seguro de que el Padre desde el cielo continuamente me inspira y me orienta en mis aventuras por el Reino mariano de Cristo en la tierra. Sigo creyendo en los mismos cambios y transformaciones necesarios para América, que creía cuando entré en la Familia de Schoenstatt, pero los busco con el Padre por caminos muy diferentes. Estoy seguro de que, lo mismo que yo, muchos otros jóvenes encontrarán la respuesta a las inquietudes de su vida en la persona y el mensaje del Padre Kentenich y la MTA. Sobre todo, con el Padre Kentenich "creo firmemente que nunca perecerá quien permanezca fiel a la Alianza de Amor".

**Del testimonio de Jesús Pagán:
¿Qué fue lo que me llamó la atención?**

ANEXO 3

Alianza de Amor y Fe Práctica en la Divina Providencia

Este texto muestra la relación de la fe práctica en la Divina Providencia con la Alianza de Amor.

Una de las características más propias de la vida y del pensamiento del P. Kentenich es su fe práctica en la Divina Providencia. Su vivencia de la fe está marcada en todo por ella. Para él, fe práctica y alianza de amor están íntimamente relacionadas, de tal modo que constituyen un solo proceso vital.

¿Qué entendemos en Schoenstatt por la fe práctica en la Divina Providencia? La fe es nuestra abertura a Dios y adhesión personal a Cristo. No es simplemente la adhesión intelectual al conjunto de verdades. Detrás de la verdad hay una realidad y, en el caso de la fe, la realidad del Dios vivo.

*Esta fe, junto con tener por objeto al Dios vivo y personal, nos lleva a comportarnos de acuerdo a lo que creemos. Si por la fe reconozco a Dios como Padre –y por lo tanto a mi mismo como su hijo, y a los demás como hermanos- entonces, de esa fe tiene que brotar un comportamiento coherente. Mis obras tendrían que dar testimonio de que realmente creo en Dios: por eso hablamos de una 'fe práctica'. Vivir la fe significa, entonces tener una imagen y **una relación personal respecto de Dios** y traducir en obras mi adhesión a él.*

El P. Kentenich nos legó en su vivencia de la fe, una 'especialidad' suya: la convicción de que ese Dios en el cual creemos es un Dios de amor, que está en alianza con nosotros, que nos ama y conduce con amor hasta en los detalles más mínimos de nuestra vida. El Dios vivo está actuando, interviene en el mundo y en mi vida concreta. Es un Dios que me habló en Cristo Jesús y que lo sigue haciendo ahora, en este momento.

Vivir en alianza.

Cuando sellamos una alianza con Dios, nos 'asociamos' a ese Dios vivo, al Dios Providencia de amor, al Dios presente y actuante, que tiene un plan de amor conmigo, que me busca y requiere, a quien puedo dar mi sí o puedo negárselo.

Que exista el mal en el mundo, que haya odio y división, miseria e injusticia no es una prueba contra la Divina Providencia, sino que es la muestra, el resultado del hecho que nosotros nos hemos apartado de Dios, que nos hemos 'disociado', que hemos roto la alianza. Y con eso hemos dado lugar al desorden, al egoísmo y al mal en todas sus formas, tanto en nosotros mismos como en la sociedad.

Vivir en alianza significa atarse y vincularse con todo el corazón al Dios de la alianza, al Dios que nos ama y conduce en su Providencia Divina, que nos muestra el camino y nos apoya para que no desfallezcamos en nuestro peregrinar.

Vivir en alianza es buscar la voluntad del Dios vivo, es estar preguntándose constantemente qué quiere el Señor de mí, cuál es la voluntad del Padre.

Dios nos habla de múltiples maneras y sólo debemos estar atentos en la oración para escucharlo. Allí nos manifiesta lo que desea y espera de nosotros. Es entonces cuando debemos lanzarnos a la acción, poner en práctica su voluntad y arriesgarnos por sus caminos.

Si mi interpretación de su deseo ha sido errada, eso me lo dirán los frutos, la 'resultante creadora'. Es decir, el resultado en paz, alegría, plenitud de vida sobrenatural y de amor fraterno. Si estos 'frutos del Espíritu' no se dan, ello es signo que debo continuar rezando y buscando la senda, la verdadera puerta abierta, lo que el Señor y María quieren de mí.

Vivir la fe hoy: un desafío

La manera tradicional de vivir la fe sufre hoy una honda crisis. Una vida de fe reducida a costumbres religiosas o a la observancia de ciertos ritos o devociones, una fe de ideas o de meras normas éticas, no resiste la prueba del tiempo actual. La vida nos golpea demasiado fuerte como para que ese estilo de fe sea capaz de mantenerse en pie en medio del cúmulo de problemas, de cuestionamientos e incertidumbres de nuestro tiempo.

El Señor de la historia parece dormir mientras la barca se bambolea, azotada por las olas y la tormenta. Somos zarandeados de un lado a otro, en medio de ese agitado mar. En este mundo lleno de violencia y antagonismos, incierto y amenazante, tenemos que hacernos un lugar y caminar hacia el futuro.

En este contexto vive y predica el P. Kentenich el mensaje de la fe práctica en la Divina Providencia. El P. Kentenich fue un hombre de nuestro tiempo.

Sufrió fuertemente los embates de nuestra época. A él quiso Dios regalarle un carisma, un mensaje liberador para el hombre actual. En él quiso mostrarnos una nueva modalidad de vivir según la fe: la fe práctica en la Divina Providencia.

Una fe probada

El P. Kentenich anuncia el mensaje de la fe práctica en la Divina Providencia no en forma teórica, sino como alguien que ha sufrido profundamente los embates del tiempo. Su mensaje está avalado por una experiencia vital: la vida no le fue fácil. Nos habla de la fe práctica en la Divina Providencia alguien que desde su infancia estuvo rodeado de inseguridades humanas y que experimentó fuertes contradicciones y conflictos.

El mensaje de la fe práctica en la Divina Providencia que proclama el P. Kentenich, quiere dar respuesta a lo que podríamos calificar como el gran problema y desafío para el cristianismo actual: lograr una síntesis vital de la fe y de la realidad concreta en la que se desenvuelve la persona.

El drama de nuestro tiempo: la separación de fe y vida

El hombre moderno es el hombre de las especializaciones. Sabe cada vez más acerca de menos (del átomo, del estómago, del caracol, etc.), y menos acerca del conjunto. Divide la realidad y su propia vida en pequeñas parcelas aisladas. Y, por eso, Dios se le aleja y escapa. Primeramente, porque el encuentro con él –es el que da sentido a las cosas– sólo resulta a partir de una mirada de conjunto: a la realidad, a la historia, a nuestra vida. En segundo lugar, porque aquel que lo llena todo y en quien ‘nos movemos, existimos y somos’ (Hech 17,28), no se deja encasillar en parcelas. Sin embargo, es eso lo que intentan hacer hoy día muchos cristianos: reducir a Dios a la parcela de lo ‘religioso’.

A menudo encontramos gente así, con su vida separada –de modo mecánico– en sectores claramente diferenciados: el ámbito de la familia, el del trabajo, el de las diversiones, el de la religión. En cada uno se comportan de manera diferente, usan otro lenguaje y otra moral. Emplean palabras muy distintas ante la esposa y entre los amigos. Pueden ser fraternales y sonrientes con todos en la misa del domingo, pero amargos e implacables durante la semana frente a los subordinados o los competidores. Dios no puede influir en sus vidas, porque lo han aislado en

la parcela de 'lo religioso', integrada por un conjunto de verdades y normas éticas que dicen creer: que hay Dios, que Jesucristo es su Hijo, que el hombre posee alma inmortal, que su dignidad es inviolable, que la familia y la propiedad privada son base de la sociedad, o que se debe luchar por la justicia social, y aceptan ciertos ritos que periódicamente practican para recordar y honrar a Dios (peregrinaciones, bautizo y primera comunión de los hijos, Misa dominical).

Qué nos enseña el Padre Fundador

Toda la enseñanza y la praxis del P. Kentenich están orientadas precisamente a superar esta lamentable separación entre fe y vida, desarrollando y fomentando una auténtica espiritualidad laical o santidad de la vida diaria. Esa santidad se caracteriza justamente por lograr, en todas las situaciones de nuestra vida, la armonía querida por Dios de la relación con él, con las cosas, con el trabajo y con los hombres.

El tipo de hombre cristiano que Schoenstatt quiere regalar al mundo es aquél que se deja guiar en todo por la voluntad del Padre. Queremos tomar en serio la petición del Padrenuestro: "Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo".

*Así entiende el P. Kentenich la santidad: **un estar abierto, de modo total al plan del Padre Dios**, y procurar realizarlo en nuestra vida, hasta en sus más mínimos detalles. Según su concepción, la santidad consiste en la delicadeza de oído que nos permite percibir la voz del Señor y en la disposición de entrega total y dócil a su querer. Tenemos que estar 'con el oído en el corazón de Dios y la mano en el pulso del tiempo'. Su pasión fue encontrar a Dios en medio de las circunstancias de la vida diaria: no sólo en las grandes cosas sino también en las más pequeñas. Una y otra vez repetía que el junto 'vive de la fe', no sólo 'según la fe': su existencia misma está sumergida, por así decirlo, en la fe.*

*Por su manera de concebir la fe práctica, como lo decíamos más arriba, el P. Kentenich abre el camino a una espiritualidad típicamente laical o secular. **Tradicionalmente, la espiritualidad cristiana nos llamaba a apartarnos del mundo para encontrar a Dios.** Ese tipo de espiritualidad encontró su forma clásica en la espiritualidad conventual. El Evangelio se entendía, sobre todo, como un llamado a separarse del mundo, para encontrar a Dios. Durante toda la Edad Media, hasta prácticamente el siglo XX, el cristiano tuvo como paradigma el ideal del monje: para ser santo, para llegar a la cumbre de la entrega total a Dios, a*

*una vida de santidad heroica, había que dejar el mundo, apartándose de las cosas de esta tierra: dejar la familia y las preocupaciones temporales, recluirse en el convento, para allí, en una vida de oración y de penitencia, encontrarse con Dios y, desde allí, santificar el mundo. El P. Kentenich proclama una acentuación distinta en el modo de vivir el Evangelio. **Más que la separación del mundo, acentúa la tarea de encontrar a Dios justamente en medio del día de trabajo:** Debo encontrar a Dios precisamente en mi ocupación, en mi casa, en mi familia, en mis negocios, en mi oficina. Y si no logramos encontrarlo ahí, entonces los que estamos llamados a vivir en medio del mundo, difícilmente lograremos encontrar a Dios.*

El P. Kentenich escribe en una ocasión:

"El cristianismo siempre debe buscar poner en contacto lo creado con lo increado. Por eso Schoenstatt, desde el inicio, nunca se quedó sólo con Dios, sino que buscó poner en primer plano al Dios de la vida. Queríamos buscar, encontrar y amar a Dios en todas las cosas y en todas las personas, no sólo en sí mismo, sino como él llega hasta nosotros, tal como él quiere captarnos, tal como él nos encuentra a través de todo lo creado. Si podemos realizar esto en la vida cotidiana, entonces hemos logrado dar una solución peculiar al gran problema de nuestro tiempo. Schoenstatt nunca se ha apartado de este camino. Ha desarrollado hasta en los detalles la concepción de la santidad del día de trabajo. De este modo, logra inducir al hombre moderno a mantener en todas las circunstancias un contacto con el Dios vivo. El santo de la vida diaria no sólo quiere unirse a Dios en el plano de las ideas o en la Iglesia, sino que quiere unirse con la persona del Dios vivo, en forma entrañable e indestructible, en medio de la vida cotidiana".

Nuestra realidad actual

Hoy estamos viviendo una apostasía general de Dios: nos hemos acostumbrado a vivir, a trabajar y a ejercer la vida sexual sin él, a planificar y experimentar en las ciencias sin él, a desplegar tácticas y estrategias políticas, y a indagar en la vida profunda, también sin él.

Es esto lo que debe cambiar radicalmente. Si revisamos el elenco de santos de la Iglesia, encontraremos muchos ermitaños, monjes y monjas,

vírgenes, mártires y confesores, etc., pero nos será mucho más difícil encontrar matrimonios canonizados, o un oficinista, un Presidente de la República, un político, o una enfermera que hayan sido reconocidos como santos.

No basta sólo con señalar la necesidad de unir fe y cultura. No es suficiente plantear al cristiano la tarea de construir un orden social, político y económico según los postulados del Evangelio o de la doctrina social de la Iglesia. Todo eso, a la larga, sólo será posible si el laico logra cultivar una espiritualidad que le permita establecer el diálogo con el Dios de la vida.

Necesitamos contemplativos de la vida diaria. No sólo hombres que unan y sepan alternar armónicamente contemplación y acción, sino hombres que aprendan a contemplar a Dios en la acción y que aprendan a trabajar y actuar con el Dios de la vida.

*Es una nueva síntesis vital la que buscamos, un nuevo tipo de espiritualidad. Queremos aprender a auscultar y detectar la realidad hasta encontrar en ella la voluntad de Dios. ¿Qué quiere Dios de mí ahora? ¿Tomo este trabajo o lo dejo? ¿Acepto esta propuesta? ¿Pololeo o no pololeo con esta niña? ¿Qué quiere Dios de mí? ¿Me quedo descansando en casa hoy en la tarde o parto a ver a un amigo? ¿Qué quiere Dios de mí? Y si Dios quiere esto, entonces, me pongo de lleno a realizarlo, porque **lo único que busco es cumplir la voluntad del Padre. Dios de estar en todo lo mío.***

¿Qué es entonces la fe práctica en la Divina Providencia

*La fe práctica es esa actitud que nos hace **girar apasionadamente en torno a ese Dios de la vida.** Es la **búsqueda apasionada del plan de Dios y la voluntad de realizar ese plan hasta en sus más mínimos detalles.** Es esa actitud que nos hace hombres del más allá, pero que tienen los pies bien puestos en el más acá; que poseen en la fe una visión amplia, profunda y nueva de la realidad, pues la contemplan desde el punto de vista de Dios. Son hombres clarividentes y dotados de una gran capacidad de riesgo, pues saben que a su lado está el Padre Dios. Los hombres de la fe práctica son hombres arriesgados. Son hombres victoriosos, porque luchan junto al Cristo victorioso y Señor de la historia y, por eso, ellos mismos están animados por un profundo sentimiento de victoriosidad.*

*Para el P. Kentenich, la fe práctica nunca fue motivo para justificar una actitud 'pasivista'; al contrario, la fe práctica fue para él una 'fuerza propulsora', es decir, un constante impulso a la lucha, al riesgo y al compromiso. **La persona que vive según la fe práctica es creadora de historia; forja la historia de la mano de Dios. Con él construye, aquí en la tierra, su Reino de la verdad, del amor, la justicia y la santidad.***

*"Esta es la fe –explica el P. Kentenich en 1967, un año antes de su muerte- que ha conducido a Schoenstatt tan victoriosamente a través de todos los años pasados; es la fe que nos fue dada como regalo gratuito de Dios; es la fe que hizo interiormente libre a todo el hombre –al corazón, al afecto y a la voluntad- de esa acuciante angustia; es la fe, la fe victoriosa, una fe que vence más y más lo puramente humano; ésta es la fe, **la fe práctica que estoy convencido que nuestra querida Madre, desde el Santuario, nos impetra y constantemente nos implora y seguirá implorando como nuestro carisma**".*

IIª PARTE

EL CAMINO DE SANTIDAD DEL PADRE KENTENICH, NUESTRO CAMINO



CUARTO ENCUENTRO

"Una fe viva en la Divina Providencia"

OBJETIVO

Descubrir, como el Padre Fundador, el Dios de la vida.

PROGRAMA

- Oración Inicial
- Introducción
- Explicación y motivación del objetivo de este encuentro
- Dinámica grupal
- Reflexión personal
- Tarea hasta el próximo encuentro
- Oración Final

PAUTA PARA EL GUIA

1. **Oración inicial** *(ver esquema pág. 5)*

2. **Introducción**

Recoger lo que más les llegó de la lectura sugerida como preparación de este encuentro.

3. **Explicación y motivación del objetivo de este encuentro**

- Queremos seguir el camino de santidad de nuestro Padre y Fundador, el que está marcado por su vivencia **de fe en la Divina Providencia**.
- La especialidad que nos legó el Padre Fundador en su vivencia de la fe, es la convicción profunda que ese Dios en el cual creemos:

➤ **es un Dios de amor:**

- que está en alianza con nosotros
- que nos ama
- que nos conduce con amor hasta en los detalles más mínimos de nuestra vida.

➤ **es un Dios de vivo:**

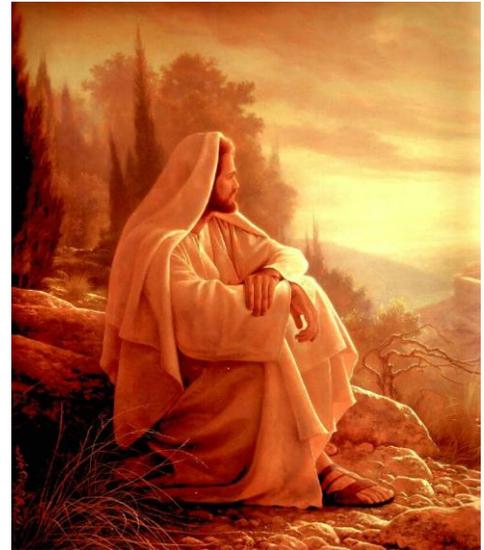
- que está actuando
- que interviene en el mundo
- que interviene en mi vida concreta

➤ **es un Dios que me habló en Cristo Jesús:**

y que lo sigue haciendo ahora, en este momento.

➤ **es un Dios presente y actuante:**

- que tiene un plan de amor conmigo
- que me busca y me necesita
- que quiere construir conmigo
- que espera mi respuesta a su amor.



- El drama de nuestro tiempo es la separación entre fe y vida.
- La manera de vivir la fe sufre hoy una honda crisis. Una vida de fe reducida a costumbres religiosas o a la observancia de ritos o devociones; una fe de ideas o de meras normas éticas, no resiste la prueba del tiempo actual.
- Para el hombre actual la presencia y acción de Dios en la vida concreta se ha esfumado.
- El Señor de la historia parece dormir mientras la barca se bambolea azotada por las olas y la tormenta. En este mundo lleno de violencia y antagonismos, tenemos que hacernos un lugar y caminar hacia el futuro, en él es donde tenemos que encontrar a Dios, aprender a escucharlo y responderle.
- En este contexto vive y predica el Padre Kentenich el mensaje de la fe práctica en la Divina Providencia. Él fue un hombre de nuestro tiempo. Sufrió fuertemente los embates de nuestra época. A él quiso Dios regalarle un carisma, un mensaje liberador para el hombre actual.

- Queremos entrar en la escuela de la fe práctica en la Divina Providencia y aprender en ella el arte de vivir, tal como lo hizo el Padre kentenich. Con él nos sentimos llamados a ser signos de esperanza y luz en medio del mundo.
- Así podremos superar la separación entre fe y vida, desarrollando y formulando una auténtica espiritualidad laical o santidad de la vida diaria, que busca lograr la armonía querida por Dios de la relación con él, con las cosas, con el trabajo y con los hombres.

4. **Dinámica grupal.** Descubriendo al Dios de la vida *(30 minutos)* *(Ver anexo 1)*

5. **Intercambio del trabajo realizado en cada uno de los grupos.**
(30 minutos)

6. **Momento de reflexión personal:** Dios en mi vida *(20 minutos)*
(Ver anexo 2)

7. **Tarea hasta el próximo encuentro**

- a) Intercambiar con el cónyuge lo reflexionado personalmente.
- b) Leer para el próximo encuentro los textos sobre la Alianza de Amor con María y la Divina Providencia y el Acta de Fundación del Movimiento de Schoenstatt. *(Ver anexo 3)*

8. **Oración Final** *(ver esquema pág. 7)*

ANEXO 1

Dinámica Grupal:

'Descubriendo al Dios de la vida'



Se dividen los participantes en 3 grupos. Cada grupo tiene 30 minutos para realizar el trabajo: primero 10 minutos de reflexión personal y después, 20 minutos para poner en común lo más importante y definidor lo que se aportará al intercambio general.

Intercambio general: 30 minutos.

Primer grupo: Dios en la naturaleza

1. ¿Cómo se manifiesta Dios en la naturaleza?

2. ¿Qué experiencia he tenido al respecto?

✓ Recordar alguna en especial.

3. ¿Qué ha significado para mi?

4. ¿Qué podemos hacer para descubrir con mayor frecuencia a Dios en la naturaleza?

Segundo grupo: Dios en la familia
--

1. ¿Cómo se ha manifestado Dios en ella?

2. ¿Qué me ha regalado?

3. ¿Qué me ha exigido?

4. ¿Cómo mantenemos la presencia de Dios viva en ella?

Tercer grupo: Dios en el trabajo

1. ¿Tengo presente a Dios en mi trabajo? ¿Cómo?

2. ¿Qué me habla de Él?

3. ¿Qué experiencia puedo contar al respecto?

4. ¿Qué puedo hacer para descubrir su presencia y dejarme conducir por Él?.



ANEXO 2

Reflexión personal:

'Dios en mi vida'

Dejar 30 minutos para que cada uno reflexione lo siguiente:

1. ¿Cómo se ha manifestado Dios en mi vida personal?
- Recordar momentos importantes

2. ¿Cómo he percibido su amor?

3. ¿Qué ha significado para mí?

4. ¿Qué me ayudaría a estar más atento a la presencia de Dios en mi vida, y a vivir más conciente de su amor, que me guía, me protege, me necesita?

Nota: En la casa, compartir con el cónyuge lo reflexionado y proponernos algo que nos ayude a ambos.

ANEXO 3

A) Textos sobre:

'La Alianza de Amor y la Fe práctica en la Divina Providencia'

"Históricamente, la Alianza de Amor que sellaron el P. Kentenich y los jóvenes, el 18 de octubre de 1914, tiene su origen en la fe práctica en la divina Providencia. El P. Kentenich auscultó los signos que Dios le daba por las circunstancias. En la oración llegó al convencimiento que estaba en el plan de Dios pedirle a la Santísima Virgen que se estableciese en la pequeña capilla de Schoenstatt y erigiera allí su trono de gracias.

La historia posterior confirmó que había interpretado el plan de Dios.

En el origen de Schoenstatt no hubo ningún milagro o revelación extraordinaria, sino esta fe práctica en la Divina Providencia. Y es esa misma fe la que anima la Alianza de Amor con María en Schoenstatt, la que le confiere su dinamismo y originalidad.

En la Alianza con María aprendemos de ella la actitud filial ante el Padre Dios. Ella nos lleva a identificarnos, por la Alianza con Cristo, en su entrega obediente al Padre.

María es para nosotros un instrumento especialísimo de la Divina Providencia. A través de María el Padre Dios nos guía y nos llega la gracia del Señor. Ella es para nosotros 'providencia encarnada', por su cuidado maternal. Cuando queremos descubrir la voluntad del Padre, nos dirigimos a ella y le decimos: Madre, dame a conocer su voluntad. Y ella nos responde: 'Hagan lo que él les diga' (Jn 2,5). Y cuando nos parece que Dios se esconde y que dada nuestra pequeñez y miseria se nos hace difícil seguirlo, nos dirigimos a ella y decimos: 'La Madre cuidará perfectamente y obtendrá la victoria'. De allí que esté inscrito, en el marco que rodea su imagen en el Santuario: 'Un hijo de María nunca perecerá'

La Alianza de Amor con María 'se alimenta' constantemente de una búsqueda filial de la voluntad de Dios Padre. Esta búsqueda se centra, sobretodo, en la vida: '¿qué me dice Dios a través de las circunstancias?';

'¿cuáles son los signos de los tiempos?; ¿qué me pide Dios aquí y ahora'; o, como acostumbraba decir el P. Kentenich: '¿qué puerta me abre (o me cierra) el Señor?; ¿qué me dicen las voces del tiempo, del ser y del alma?.

'El justo vive de la fe' (Rom 1,17), dice la Escritura. Esa es nuestra meta. Vivir en Alianza es vivir de la fe. Con ello nos distinguimos de un cristianismo estático que separa fe y vida y que, por eso, es incapaz de intervenir creadoramente en la historia. La Alianza de Amor es un diálogo vivo con el Dios de la vida; es un diálogo permanente y traspasado de amor filial, abierto a escuchar al Padre y a asumir sus designios de bondad y sabiduría en la vida cotidiana.

Entrar en Alianza de Amor con María es entrar en esa escuela. La Alianza nos saca del inmovilismo, del ideologismo, del conformismo apegado a las buenas 'recetas' espirituales. Ella nos da la agilidad del hijo, siempre pronto a la voz del Padre que nos llama a participar en su obra creadora y redentora.

Ella nos enseñará a decir, al inicio de cada día, de cada lucha, de cada tarea: ¡Padre, muéstranos tu voluntad! Y, al terminar nuestras faenas, tanto las largas, las tediosas y arduas, como las alegres y gratificantes: Padre, gracias por haber construido juntos tu Reino!

El ejemplo de fe que siempre iluminó la vida del P. Kentenich fue el de María. La Santísima Virgen fue para él un ejemplo preclaro de una fe vivida en cada circunstancia de su existencia. A veces idealizamos a la Virgen, creemos en una Virgen que nunca tuvo dificultades. Sin embargo, las tuvo y grandes, muchos mayores que las nuestras. ¡Cómo fue probada su fe! ¡Cómo arriesga ella su vida en la fe! Se atreve a ir contra las costumbres de su pueblo para seguir la voluntad de Dios. Toma decisiones en la fe. Piensa que no debe decir nada a José del misterio que albergan sus entrañas. Y esto genera un gran conflicto con esa persona tan querida. ¡Cómo debe haberse debatido en su interior, no sabiendo si manifestar o no a José su secreto, buscando lo que Dios quería de ella! Y cuando pierde al Niño en Jerusalén, ¡qué angustia en su búsqueda! Cuando recibe como respuesta: "¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que tengo que estar en las cosas de mi Padre?", ella –así lo relata el Evangelio– no entendió, no comprendió en ese momento lo que quería decirle el Señor. Pero guarda esas palabras en su corazón y las medita. Es una fe dura, difícil. Una fe que tiene que sufrir el derrumbe de todo lo humano. Pensemos en María junto a la cruz. Una fe que sabe vencer el más grande de los engaños. Sí, María vivió de la fe y el P. Kentenich siguió sus huellas con la honda convicción: "Mater perfectam habebit curam et victoriam", es decir la Madre cuidará perfectamente y obtendrá la victoria.

B) Texto del:

ACTA DE FUNDACIÓN
Plática del P. Kentenich el 18 de Octubre de 1914

PROGRAMA: Aceleración del desarrollo de nuestra propia santificación y, de esta manera, transformación de nuestra Capillita en un lugar de peregrinación.

1. Ante todo, vuelvo a saludarles con el hermoso saludo que hacía tiempo no les dirigía: "Nos cum prole pia, benedicat Virgo Maria", con Cristo su Hijo, bendíganos la Virgen María. Es la primera vez que esta divisa de congregantes resuena en este lugar. ¡Que se prolongue y siga resonando por todos los tiempos venideros!



2. Tanto el padre como la madre y los hijos, se alegran al poder tomar posesión de un hogar propio, aunque éste sea poco vistoso y pobre en comparación con la magnífica casa de arriendo que acaban de dejar. El pensamiento: "La casa es nuestra" excede a todas las demás ventajas. De esta pura alegría familiar podemos también gozar nosotros en el día de hoy. Esta Capillita pertenece a nuestra pequeña familia de congregantes cuya cabeza reina nuestra Madre Celestial. Es toda nuestra, es únicamente nuestra. Sin envidia alguna cedemos a otros la capilla más hermosa de la casa, nuestra casa arrendada, que teníamos hasta ahora. Nos alegramos y no nos dejaremos quitar por nadie esta alegría. Pero, en el día de hoy, además de la alegría, también un sentimiento de santo orgullo hace palpitar más fuertemente nuestros corazones, porque el Santuario que se hallaba desde tiempos inmemoriales más o menos abandonado, desmantelado

y vacío, ha sido restaurado por nosotros y por iniciativa nuestra dedicado a la Santísima Virgen. Por lo menos, desde que habitan y trabajan aquí los Pallottinos, no han lucido estas paredes adorno más bello que hoy. ¿Podemos acaso encontrar en este feliz acontecimiento un presagio favorable del futuro desarrollo de nuestra joven Congregación?

3. ¡Sin duda! Sería una obra sublime, digna del esfuerzo y de la actividad de los mejores, si nosotros, los congregantes, lográsemos introducir en nuestro internado un ardiente amor a María, y una intensa aspiración a la virtud en los estudiantes, como no la hubo jamás aquí.
4. Pero, ¿por qué me expreso con tanta timidez y reserva? ¿Acaso he perdido la confianza en ustedes? Ciertamente es que sólo quedan las ruinas de nuestra floreciente Congregación. Pero, de las ruinas brotará pronto nueva vida. Garantía de ello es para mí la fiel cooperación de ustedes durante el año pasado y el auténtico espíritu mariano que han adquirido. Puede ser que durante las vacaciones, bajo el humo y el polvo de la vida diaria, se hayan desvanecido algunos ideales, que uno u otro propósito formulado en el decurso del año y que hemos tenido por invariable, no haya resistido la prueba en la vida práctica. Pero una cosa nos ha quedado -estoy seguro de ello- y ésta es la convicción de que la auténtica grandeza moral y religiosa, según el estado de cada cual, es inseparable de un verdadero congregante. Y hoy día, lo mismo que a fines del último año escolar, nos anima la voluntad de triunfar, de realizar el ideal de nuestra Congregación. No, mis queridos congregantes, no he perdido la confianza en ustedes. Sé que construyendo sobre lo que hemos alcanzado hasta ahora, haremos grandes progresos en este año, tal como nos lo habíamos propuesto el año pasado.
5. Este desarrollo lento de nuestra gracia vocacional y el mayor grado de espíritu religioso y apostólico originado por este desarrollo no es, sin embargo, lo que quisiera proponerles como meta. Mi exigencia se refiere a algo incomparablemente superior; cada uno de nosotros ha de alcanzar el mayor grado posible de perfección y santidad, según su estado. No simplemente lo grande, ni algo más grande, sino precisamente lo más excelso ha de ser el objeto de nuestros esfuerzos intensificados. Ustedes comprenderán que me atrevo a formular una exigencia tan extraordinaria sólo en forma de un modesto deseo.
6. Pero si ustedes quieren saber el origen de este anhelo, me parece que puedo manifestarles una secreta idea predilecta.

7. San Pedro, después de haber contemplado la gloria de Dios en el Tabor, exclamó arrebatado: "¡Qué bien estamos aquí! ¡Hagamos aquí tres tiendas!". Una y otra vez vienen a mi mente estas palabras y me he preguntado ya muy a menudo: ¿Acaso no sería posible que la Capillita de nuestra Congregación al mismo tiempo llegue a ser nuestro Tabor, donde se manifieste la gloria de María? Sin duda alguna no podríamos realizar una acción apostólica más grande ni dejar a nuestros sucesores una herencia más preciosa que inducir a nuestra Señora y Soberana a que erija aquí su trono de manera especial, que reparta sus tesoros y obre milagros de gracia. Sospecharán lo que pretendo: quisiera convertir este lugar en un lugar de peregrinación, en un lugar de gracia, para nuestra casa y toda la Provincia alemana y quizás más allá. Todos los que acudan acá para orar deben experimentar la gloria de María y confesar: ¡Qué bien estamos aquí! ¡Establezcamos aquí nuestra tienda! ¡Este es nuestro rincón predilecto! Un pensamiento audaz, casi demasiado audaz para el público, pero no demasiado audaz para ustedes. ¡Cuántas veces en la historia del mundo ha sido lo pequeño e insignificante el origen de lo grande, de lo más grande! ¿Por qué no podría suceder también lo mismo con nosotros? Quien conoce el pasado de nuestra Congregación no tendrá dificultades en creer que la Divina Providencia tiene designios especiales respecto a ella.



8. Al decir esto, mis queridos congregantes, siento que mis palabras encuentran eco. ¡Ya están ardiendo sus corazones! Ustedes han hecho suyo mi proyecto: lo pongo tranquilamente en sus manos, lo mismo que su ejecución, y no tengo reparo en escribirlo en nuestra crónica. ¡Que las generaciones venideras nos juzguen! ¿Alcanzaremos el fin que nos hemos propuesto? En cuanto depende de nosotros, mis queridos congregantes, -y esto no lo digo, vacilando y dudando, sino con plena convicción-, todos nosotros haremos todo lo posible. Tal como para nuestro segundo patrono, san Luis Gonzaga, una capillita de la Santísima Virgen en Florencia fue el origen de su santidad, así también esta capilla de nuestra Congregación será para nosotros cuna

de santidad. Esta santidad hará suave violencia a nuestra Madre Celestial y la hará descender hasta nosotros.

9. Hace más de cinco siglos los ingleses y franceses se destrozaban en una guerra sangrienta. Francia ya estaba a punto de quedar totalmente aniquilada. Al mismo tiempo, una humilde aldeana francesa imploraba en fervorosa oración a la Santísima Virgen la salvación de su rey. De repente se le aparece el arcángel san Miguel y le dice: "Aquella que el gran Dios reconoce por Madre suya me ha ordenado que me presente a ti, para anunciarte que ciñas la espada, cubras tu cuerpo con una coraza y defiendas la causa de la justicia. Tú librarás la ciudad de Orleans de sus enemigos y llevarás al rey a Reims a ser coronado. En la Iglesia de santa Catalina de Fierbois está enterrada una espada detrás del altar. Hazla sacar y cíñetela".
10. La joven se llamaba Juana de Arco, conocida en la historia como la Doncella de Orleans. Pío X la beatificó en 1909. Se me figura que nuestra Señora, en estos momentos, en la antigua capilla de san Miguel nos dirige estas palabras por boca del santo Arcángel:
11. No se preocupen por la realización de su deseo. Ego diligentes me diligo. Amo a los que me aman. Pruébenme primero por hechos que me aman realmente y que toman en serio su propósito. Ahora tienen para ello la mejor oportunidad. Según el plan de la Divina Providencia, debe ser la gran guerra europea, un medio extraordinariamente provechoso para ustedes en la obra de su propia santificación. Es esta santificación que exijo de ustedes. Ella es la coraza que tienen que ponerse, la espada con que deben librar a su patria de sus enemigos extraordinariamente poderosos y ponerla a la cabeza del viejo mundo.
(Documentos de Schoenstatt, pp.59)



QUINTO ENCUENTRO

"En Alianza de Amor con María"

OBJETIVO

Seguir al Padre Fundador en su camino de Alianza de Amor con María.

PROGRAMA

- Oración Inicial
- Introducción
- Explicación y motivación del objetivo de este encuentro
- Reflexión personal e intercambio grupal
- Dinámica de encuentro con nuestro Padre Fundador
- Tarea hasta el próximo encuentro
- Oración Final y compromiso



PAUTA PARA EL GUIA

1. **Oración inicial** (ver esquema pág. 5)

2. **Introducción**

Para comenzar este encuentro, se puede hacer un recuento de lo visto hasta este momento en el taller, y se motiva a intercambiar sobre los frutos obtenidos. Para facilitar este momento, se contestan las siguientes preguntas en silencio y después se ponen en común (*dejar entre 20 a 30 minutos*).

Preguntas para el intercambio:

(el guía las traerá previamente escritas)

- Personalmente, ¿Qué me ha regalado la Mater en el taller hasta este momento?
- De lo que he conocido hasta ahora del Padre Fundador, ¿qué me ha "tocado" especialmente?
- ¿Por qué?
- ¿He logrado un encuentro más personal con él? ¿Cómo?

3. **Explicación y motivación del objetivo de este encuentro**

- Queremos seguir al Padre Fundador, en su camino de santidad, en Alianza de Amor con María.
- Históricamente la Alianza de Amor que sella el Padre Fundador, tiene su origen en la fe práctica en la Divina Providencia. El auscultando los signos de Dios en las circunstancias que estaban viviendo, llega a la decisión de pedirle a la Virgen que se establezca en la pequeña capilla y que erija allí su trono de gracias. Este paso fue para el Padre Fundador un salto en la fe, que posteriormente se confirmó como un querer de Dios.

- La Alianza de Amor con María es el centro de la espiritualidad de Schoenstatt. En la Alianza con María aprendemos su actitud de hijo ante el Padre Dios. Ella nos enseña a ser obedientes a los deseos y a la voluntad de Dios y por eso nos transforma en instrumentos aptos en su mano.
- Cada uno de nosotros hemos sellado una Alianza de Amor con María. La hemos recibido y aceptado como nuestra Madre y Educadora.
- Ella nos ha recibido como hijos en su corazón y nos ha prometido educarnos a semejanza de Cristo. Seguramente hemos experimentado su amor y acción educadora.
- Nosotros le prometimos a la Mater abrir nuestro corazón de hijo y demostrarle con hechos que la amamos. Le hemos confiado nuestras preocupaciones, nuestros anhelos y también a quienes más amamos. No somos los mismos desde que sellamos nuestra Alianza, hemos contado con una ayuda generosa. La Mater siempre nos espera en el Santuario dispuesta a regalarnos sus gracias, la única condición para que su amor se haga fecundo en nosotros, es que le demostremos con hechos que la amamos. Es decir, nuestro esfuerzo consciente por ser mejores, nuestro aporte al Capital de Gracias.
- Nuestro Padre Fundador siguió este mismo camino; María lo recibió como hijo, lo amó profundamente, él se entregó con todo su corazón, ella fue su educadora fiel que modeló su vida a imagen de Cristo. Él se transformó en instrumento apto en su mano y en padre para cada uno de nosotros.
- El Padre Fundador nos invita a seguir su camino y nos quiere ayudar a entregarnos, consciente y enteramente, a María, para que Ella obre milagros en nosotros. Esta invitación nos la hace el 18 de octubre de 1914, en el Acta de Fundación del Movimiento de Schoenstatt que ustedes leyeron y estudiaron para esta reunión.



4. **Reflexión personal e intercambio grupal**

Cada matrimonio medita en silencio y responde por escrito las preguntas propuestas en el Anexo 1. *(Se dejan 10 minutos)*.
A continuación se pone en común lo reflexionado.

5. **Dinámica de encuentro con nuestro Padre Fundador.**

- El guía invita a los participantes a tener un momento de meditación y de encuentro con el Padre Fundador. Para facilitar el recogimiento interior, se sugiere hacerlo en el Santuario o ambientar la sala, bajando la luz, poniendo música de fondo y teniendo una foto del Padre Kentenich grande que represente su presencia entre nosotros.
- Una vez que está todo listo, invitamos a los participantes a tranquilizarse, a dejar afuera todo lo que los distrae para disponerse a contemplar con los ojos del corazón y así tener un encuentro personal con el Padre Fundador.
- El guía comienza, con voz muy calmada, la meditación, haciendo las pausas necesarias para que los participantes vayan siguiendo lo que él va diciendo:

Ahora, cerramos nuestros ojos y abramos nuestros oídos.



Tenemos al Padre Kentenich delante nuestro... ¡Mirémoslo!... su cara... sus ojos... su sonrisa... sus manos... ¿qué me transmiten?... ¿dónde se encuentra?... ¿al interior de una casa, en una iglesia, en un auditorio, en el Santuario, en un jardín?...

Qué sonidos escucho?... ¿qué olores siento?... ¿qué veo?... ¿hay alguien más en esta escena?...

¿quién? ¿Qué está haciendo el Padre?... ¿qué dice?... ¿a quién se lo dice?...

***Caminemos a su encuentro... saludémoslo...
¿cómo me acoge?... ¿qué me dice?...
¿qué me regala?...
¿qué le regala a mi familia?...
¿qué le pide a mi familia?...
¿qué le regalo yo a él?***

***Me he encontrado con una persona.
¿Qué rasgos de Cristo veo en él?***

Despidámonos de él.

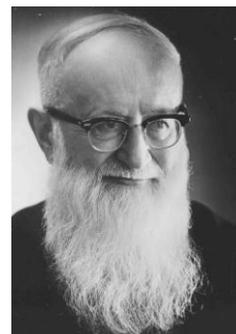
Demos gracias al Señor y la Mater por este momento.

Abramos nuestros ojos.

- En 5 minutos escribamos lo más relevante de este encuentro personal con nuestro Padre y Fundador, para luego compartir la experiencia en el grupo.
- El guía conduce este momento de intercambio, procurando que todos puedan expresarse.

6. Tarea hasta el próximo encuentro

- Hemos tenido un encuentro personal con el Padre Fundador, el nos ha invitado a seguir su camino de Alianza de Amor con María. A esa luz y bajo su mirada queremos revisar nuestra vida.
- Dejemos un momento en la semana, para ir al Santuario y con tranquilidad y con el corazón abierto, reflexionemos sobre algunos aspectos de nuestra vida, ayudándonos con la pauta sugerida en el *Anexo 2*. Después compartámosla con nuestro cónyuge.
- Estudiar para el próximo encuentro, en la biografía del Padre Kentenich, que elegimos para leer, el capítulo que se refiere al 20 de Enero de 1942.



7. Oración Final (ver esquema pág. 7)

ANEXO 1

Preguntas de reflexión después de leer la Primera Acta de Fundación

1. ¿Qué nos pide y regala concretamente la Mater por boca del Padre Kentenich en la Primera Acta de Fundación? Destacar las promesas y exigencias

2. ¿Cómo ha sido nuestra vivencia personal y matrimonial de la Alianza de Amor con la Mater? ¿Qué ha hecho Ella en mí? ¿Cómo le he respondido?

3. ¿Cómo vivió el Padre Fundador su Alianza de Amor con María?

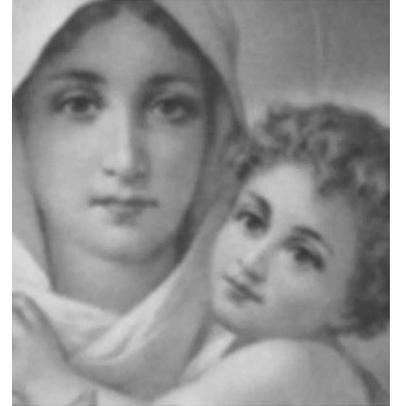
4. ¿Qué es lo que más me llama la atención de su relación con María?

5. ¿De qué manera el Padre Kentenich nos puede ayudar a vivir nuestra Alianza de Amor personal y matrimonial?

6. ¿Qué le pido?

ANEXO 2

La Alianza de Amor con María me lleva a conquistar una vinculación personal y profunda con Ella, de tal manera que pueda poner siempre mi vida bajo su mirada, así como lo hizo el Padre Fundador.



Por eso meditemos:

María y yo

- a. ¿Mi relación con la Mater, es personal? ¿le cuento mis cosas, lo que me preocupa, lo que me entristece, lo que me alegra? ¿Cómo lo hago?

- b. ¿La visito en su Santuario? ¿Con qué frecuencia?

La Mater nos ayuda a hacer vida nuestra Alianza matrimonial

- a. ¿Tenemos como matrimonio una relación personal con María? ¿En qué se manifiesta?



- b. ¿Nos damos tiempo como matrimonio para conversar? ¿Compartimos con un corazón abierto nuestros anhelos, inquietudes, preocupaciones? ¿Cuándo lo hacemos?

- c. ¿Cómo cultivamos permanentemente nuestro amor? ¿Nos agradecemos mutuamente lo que cada uno hace por el otro? ¿Cómo lo hacemos?

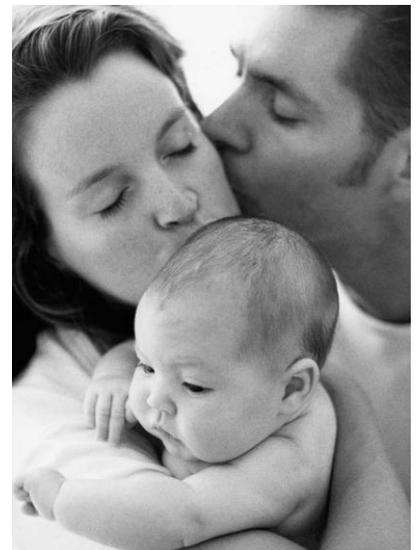
María, a través de la Alianza de Amor, transformó al Padre Kntenich en un verdadero Padre, a imagen del Buen Pastor. También quiere ayudarnos a nosotros a asumir nuestra misión.

- a. ¿Cómo es nuestra vinculación con nuestros hijos? ¿Les demostramos nuestro amor incondicional? ¿En qué?

- b. Los conocemos a cada uno en su originalidad? ¿Sabemos lo que les pasa? ¿Los acompañamos en sus desafíos personales?

- c. ¿Nos sacrificamos por ellos? ¿Qué estamos haciendo actualmente por ellos?

- d. ¿Con cuál tengo más contacto? ¿Cuál es el que más me cuesta?
¿Por qué?

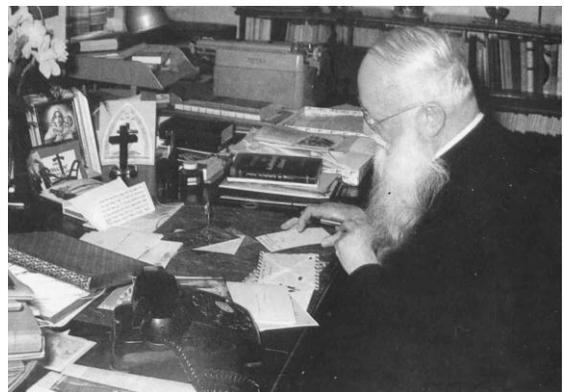


María me quiere enseñar a tener una verdadera vinculación a las cosas y al trabajo.

- a. ¿Cómo es nuestra vinculación con la cosas? ¿Las cuida? ¿Las comparto? ¿Estoy apegada a ellas? ¿A qué especialmente?

- b. ¿Cómo es mi vinculación al trabajo? ¿Me gusta lo que hago? ¿Me realizo en él?

- c. ¿Me absorbe y descuido otras cosas importantes? ¿Lo ofrezco?



La Alianza de Amor con María quiere hacer de nosotros santos de la vida diaria, así como lo fue nuestro Padre Fundador. Hemos puesto, bajo la mirada de la Mater, algunos ámbitos de nuestra vida.

a. ¿Dónde siento que la Mater me ha regalado especiales gracias?

b. ¿Qué quiero agradecerle?

c. ¿Dónde creo que me pide dar un paso de crecimiento?

d. ¿Qué me propongo?



SEXTO ENCUENTRO

***" Un sí audaz a la
voluntad de Dios"***

OBJETIVO

Seguir al Padre Kentenich en su entrega filial y heroica por su familia, a semejanza de Cristo:
20 de Enero de 1942

PROGRAMA

- Oración Inicial
- Motivación y explicación del objetivo de este encuentro
- Dinámica grupal: 20 de Enero, historia y contenido
- Síntesis del guía: ¿qué aprendemos a la luz del 20 de Enero?
- Reflexión personal y matrimonial: aplicación a nuestra vida
- Tarea hasta el próximo encuentro
- Oración Final y compromiso



PAUTA PARA EL GUIA

1. Oración inicial *(ver esquema pág. 5)*

2. Motivación y explicación del objetivo de este taller

- Hoy vamos a seguir al Padre y Fundador en su paso del 20 de Enero de 1942. En él, el se entregó filial y heroicamente, por su familia a semejanza de Cristo como camino de redención,
- Queremos aprender de él, su actitud abierta a la voluntad de Dios, aún cuando ésta signifique cruz y sufrimiento, y pedir este don para nosotros.
- Comprender como él, que las cruces y sufrimientos que Dios ha puesto en nuestras vidas, son un camino de redención para nosotros y para nuestra familia.
- Por eso hoy vamos a profundizar la historia del 20 de Enero y meditar su contenido.

3. Dinámica grupal: El 20 de Enero, historia y significado

Ver anexo 1.

- Se entrega una pregunta a cada matrimonio o persona.
- Se deja un momento de reflexión para que cada uno responda por escrito la pregunta que se le entregó.
- Se pone en común lo contestado, se hace siguiendo la numeración de las preguntas, sin interrupciones. Las dudas y los comentarios que surjan se anotan para hacerlas una vez que todos han contestado su pregunta.

4. El guía redondea, tratando de dejar en claro los siguientes aspectos:

- El Padre nos enseñó el 20 de Enero que la aceptación de la cruz y el dolor, cuando es la voluntad de Dios, es camino fecundo de redención para nosotros y para los demás.
- La Familia de Schoenstatt toma conciencia de su responsabilidad por la libertad del Padre Kentenich. El se ofrece como Buen Pastor, por su Familia y ella en la medida que se esfuerza por hacer vida su Alianza de Amor a la altura del Poder en Blanco y la Inscriptio, le conquista su libertad.
- Esta es la unión de destinos mutua, que nace del amor, en toda familia querida por Dios. Somos responsables unos por otros.
- La Familia de Schoenstatt crece en una verdadera unión, amor y solidaridad con el Padre Fundador y con los miembros entre si. Se experimenta ahora, concientemente como familia, con un verdadero padre común, que es el Padre Kentenich, como hijos de él y verdaderos hermanos entre si.
- También la familia creció en la Alianza de Amor a través de una seria aspiración a la santidad en el espíritu del Poder en Blanco y de la Inscriptio, como precio de rescate por la liberación del Padre.
- El 20 de Enero dejó claramente establecido el carácter sobrenatural de la Obra, es decir, Schoenstatt es una obra de Dios.
- La entrega del Padre Kentenich hasta el martirio de la cruz, produce un caudal de gracias extraordinario para la Obra de Schoenstatt. A partir del 20 de Enero se esclarece la posición del Padre Kentenich como 'cabeza supratemporal' de la familia, es decir, él es el Padre y Fundador de la Obra de Schoenstatt para todos los tiempos.

Se puede terminar esta parte del taller leyendo el texto del Padre Kentenich indicado en el anexo 2.

5. **Reflexión personal y de matrimonio: aplicación a nuestra vida**

- Si es posible, realizarla en el Santuario o en una capilla.
- Si no es posible, preparar un ambiente adecuado, ambientando el lugar con el cuadro de la Mater y un cirio.
- Se entregan los siguientes textos del Hacia el Padre y se dan las preguntas para reflexionar. (*Ver anexo 3*)

6. **Tarea hasta el próximo encuentro**

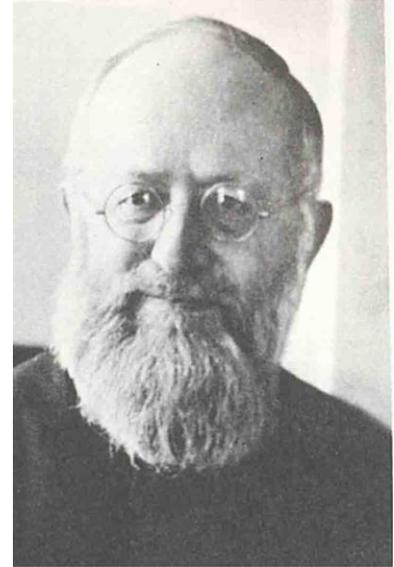
- Continuar leyendo la biografía elegida, especialmente los textos relacionados con el 31 de Mayo de 1949, que se trabajará en el encuentro siguiente.
- Leer y reflexionar algunos textos de la plática del Padre Kentenich, del 31 de Mayo de 1949. (*Ver anexo 4*)

7. **Oración Final** (ver esquema pág. 7)

ANEXO 1

Dinámica grupal

20 de Enero, historia y significado



Preguntas

1. ¿Cuándo y por qué el Padre Kentenich es tomado preso por la GESTAPO? ¿Qué pasa con él?

2. Una vez que es tomado preso por la GESTAPO, ¿dónde lo llevan?

3. ¿Cómo reacciona la Familia ante el encarcelamiento del Padre Kentenich?

4. ¿Qué piensa el Padre Kentenich al ser tomado preso? ¿Cuál es el precio de rescate que él cree que pide Dios, por su libertad exterior?

5. ¿Por qué no acepta el Padre Kentenich los recursos humanos buscados por su familia, para su liberación?

6. ¿En qué momento decide el Padre Kentenich ir al campo de concentración de Dachau? ¿Por qué lo hace?

7. ¿Cómo es el campo de concentración de Dachau? ¿Cómo lo describe el Padre Kentenich?

8. ¿Cómo vive el Padre Kentenich en el campo de concentración, qué hace en concreto, cuál es su actitud?

9. ¿Cuándo se produce la liberación del Padre Kentenich del campo de concentración de Dachau?

10. ¿Cuáles son los frutos del 20 de Enero para la Familia de Schoenstatt?

11. A través del 20 de Enero, ¿qué regalo de Dios recibe la Obra de Schoenstatt?

12. ¿Qué lugar ocupa el Padre Kentenich en su Obra después del 20 de Enero?

ANEXO 2

Texto del Padre Kentenich

Libro "Historia del Padre Kentenich)

De todo corazón dono gustoso al buen Dios la pérdida de mi libertad. Estoy dispuesto a soportarla en todas las formas posibles, hasta el fin de mi vida, si con ello pago el precio necesario para la perdurabilidad, la santidad y la fecundidad de ustedes y de toda la Familia, hasta el fin de los tiempos. Lo que aspiramos alcanzar con nuestra Familia y cómo lo queremos lograr, es algo tan excelso, que sólo es posible realizarlo con gracias extraordinariamente grandes. Esto no deben olvidarlo nunca. Quien ama a la Familia se considera feliz de poder darlo todo por ella. Lo más valioso que posee el hombre es su libertad. Con sincero y ardiente amor ofrezco esta libertad, para que el Dios lleno de bondad les regale, con abundancia y para todos los tiempos, el espíritu de libertad de los hijos de Dios que tan ardientemente he anhelado para ustedes. (...)

Mi estadía aquí es una prueba mayor para ustedes que para mí; así como mi destino es el destino de la Familia. Estoy aquí no por causa mía o por causa de alguna torpeza, sino por causa de la Familia, tanto de los más próximos como de los más lejanos. Por eso la Familia está prisionera conmigo y en mí. Por lo mismo, tienen que aprovechar la prisión como yo lo hago, como una suerte y un destino personal. Eso hacen si se consumen como hasta ahora por los ideales de la Familia, con inquebrantable fidelidad, aun cuando vengan nuevas pruebas. Espero y pido a Dios poder tomar y cargar solo muchos de los golpes previstos para la Familia. Pero, pero ..., del todo no lo podré. Por eso ustedes, a pertrecharse. En noble competencia tratemos de ser dignos unos de otros y de ser cada vez más dignos de Dios y de la Santísima Virgen, para que ellos puedan levantar con nosotros el gran edificio que quieren construir. En la práctica, no podemos hacer nada mejor que cultivar, amar y vivir el espíritu de Inscriptio (el amor a la cruz). Pidan para mí

ese espíritu como yo lo pido para ustedes y para todas las generaciones futuras... (...)

No deben ponerse tristes por causa mía, en primer lugar porque estoy allí donde Dios me quiere y eso es siempre lo mejor. Además, porque desde aquí puedo servirles y ayudarles mejor que estando fuera. Finalmente, no deben olvidar lo que tantas veces les dijera: no hay lugar más hermoso en el mundo que el corazón de un hombre noble y lleno de Dios. Vean ustedes cuánto me ha regalado Dios con lugares así. Preocúpense ustedes que su corazón llegue a ser cada vez más noble, más puro, más fuerte y más lleno de Dios. Así, entonces, preparan al buen Dios, y también a mí, un cálido terruño.

¿Y a quién le va mejor en el mundo que a mí? ¿Quién tiene un hogar más bello que el mío, a pesar de la prisión?

El Señor, al emprender el camino de su pasión, rezó: "Nadie me quita la vida, yo mismo la doy porque quiero". Así lo hago también yo: Nadie me quita la libertad, yo la doy libremente, esto es, porque yo lo quiero así. Más exactamente: porque así lo desea Dios. Y mi alimento y mi tarea predilecta es hacer la voluntad de Aquél que me ha enviado.

P. Josef Kentenich

(Cartas del Carmelo, Navidad de 1941)

ANEXO 3

Pauta de Reflexión Personal y Matrimonial:

Aplicación a nuestra vida

1.- Meditar los siguientes textos del Hacia el Padre, que el Padre Kentenich escribió en Dachau

- Estoy tan íntimamente ligado a los míos que yo y ellos nos sentimos siempre un solo ser: de su santidad vivo y me sustento y, aun, gustoso estoy dispuesto a morir por ellos.

- Estoy tan entrañable y fielmente unido a ellos, que desde dentro una voz me dice siempre: En ellos repercuten tu ser y tu vida, deciden su aflicción o acrecientan su dicha.

- En Cristo Jesús nos ata un estrecho vínculo: estamos profundamente unidos en sus santas llagas; nosotros somos sus miembros, El la única Cabeza: esta Buena Nueva nadie nos la podrá arrebatarnos.

- Si en el ser y en la vida nos asemejamos a Cristo, podremos extendernos las manos unos a otros; la santidad de uno favorece a todos a través de la sangre del Señor.

- Así el amor a la Familia nos da alas para refrenar con ahínco las malas pasiones y esforzarnos por la más alta santidad, con vigoroso espíritu de sacrificio y sencilla alegría.

- La santificación propia se torna amor a la Familia y le ayuda a cruzar alegremente toda oscuridad; atrae sobre ella los ojos regocijados del Padre y es para ella báculo certero, el más seguro amparo.

- Es santificación se orienta al apostolado y de él vive, e inflama con su ardor el celo por las almas; es un lazo potente, indestructible, que nos une a través de ciudades y de campos.

2.- Contestar en forma personal las siguientes preguntas:

- a) ¿Qué regalos me ha hecho Dios en mi vida matrimonial y familiar?

- b) ¿Qué dificultades o cruces ha puesto Dios en mi vida?

- en lo personal

- en lo matrimonial

- en lo familiar

- en lo laboral

c) ¿He pensado que las dificultades o cruces que Dios ha puesto en mi vida, si las uno a Cristo u ofrezco a María en el santuario, son un caudal de gracias que puede ayudar a crecer a otra persona?

- ¿Qué dificultad o cruz quiero ofrecer hoy a la Mater?

- ¿Por quién quiero hacerlo?

d) ¿Me caracterizo por ser solidario y ayudar a los míos (mi cónyuge, mis hijos, hermanos de grupo, amigos) en sus necesidades? ¿A quién he ayudado este último tiempo? ¿Cómo lo he hecho?

e) ¿En qué me pide Dios crecer para conquistar en mí una verdadera solidaridad frente a los míos?

3.- Intercambiar como matrimonio lo reflexionado en forma personal

4.- Sacar una conclusión que puedan expresar en la oración final.

ANEXO 4

Algunos textos de la plática del 31 de Mayo de 1949

Padre José Kentenich

2 Es un hecho histórico que Schoenstatt ha venido hasta nosotros: el Schoenstatt originario al nuevo Schoenstatt. Desde hoy en adelante, otro hecho ha de llegar a ser realidad histórica: desde hoy –así me parecen– tenemos que cuidar, desde aquí, que el nuevo Schoenstatt encuentre su camino hacia el Schoenstatt de origen. El torrente de gracias que vino desde allá en la plenitud de la Tercera Acta de Fundación, y que sigue derramándose, quiere volver a la fuente primitiva, llevándole abundante bendición. Este es el profundo sentido de esta fiesta.

3 Ella tiene un doble carácter: de obsequio feliz y de pesada misión. Nos hemos reunido aquí en esta silenciosa hora vespertina, para entregarle solemnemente a la Santísima Virgen el trabajo que para ella hemos hecho en común. Digo que fue un trabajo hecho en común, porque mientras yo escribía día y noche, Uds. imploraban para mí, silenciosamente, el Espíritu Santo en nuestro Cenáculo. Uds. no se cansaron de hacer abundantes sacrificios por la misma intención y, más que nada, se esforzaron por tomar en serio la Inscriptio en el día de trabajo.

12 Hace poco señalaba la gran tarea que tenemos aquí en Chile como pequeña Familia. Sin embargo, el motivo que nos reúne hoy en esta tarde, indica que el Padre Dios nos ha confiado una gran tarea para todo el mundo, especialmente para Europa, para el Occidente. ¿De qué tarea se trata? Se trata de desenmascarar y sanar radicalmente el germen de la enfermedad que aqueja al alma occidental: el pensar mecanicista.

13 Tengo bastantes razones para suponer que Dios ha impuesto en este sentido una carga pesada a nuestra Familia. La ley de la puerta abierta me persuade de ello. Quien tiene una misión, debe serle fiel y cumplirla.

14 ¡Desvalimiento! Si recuerdo cómo todo ha ido creciendo: todo es un regalo extraordinariamente grande que el Padre Dios me ha dado: la mentalidad orgánica opuesta a la manera de pensar mecanicista. Esta fue la lucha personal de mi juventud. En ella pude vencer aquello que hoy conmueve a Occidente hasta en sus raíces más profundas. Dios me dio

inteligencia clara. Por eso tuve que pasar durante años por pruebas de fe. Lo que guardó mi fe durante esos años fue un amor profundo y sencillo a María. El amor a María regala siempre de por sí esta manera de pensar orgánica. Las luchas terminaron cuando fui ordenado sacerdote y pude proyectar, formar y modelar en otros, el mundo que llevaba en mi interior. El constante especular encontró un saneamiento en la vida cotidiana. Este es además el motivo por qué conozco tan bien el alma moderna, aquello que causa tanto mal en Occidente. ¿A quién debo agradecer todo esto? Viene de arriba. Sin duda de la Santísima Virgen. Ella es el gran regalo. De este modo pude, además de la enfermedad, experimentar también en mi propia persona, y muy abundantemente, la medicina...

19 Uds., a su manera, pueden ayudarme a llevar la responsabilidad y compartir la misión de la Familia. Pero tenemos que contar con que este trabajo hiera nobles corazones allá en la patria, que despierte una violenta indignación y haga que en respuesta se nos den fuertes y duros contragolpes. No nos admiremos si se forma un frente común poderoso y unido de hombres influyentes en contra mía y de la Familia. Humanamente considerado, tenemos que contar por último con que nuestro intento fracase completamente. Y, sin embargo, no podemos sentirnos dispensados de correr este riesgo. Quien tiene una misión ha de cumplirla, aunque un salto mortal siga a otro. La misión de profeta trae siempre consigo suerte de profeta.

20 Vemos como el Occidente camina a la ruina y creemos que estamos llamados desde aquí a realizar un trabajo de salvataje, de construcción y de edificación. Creemos que tenemos que ofrecernos como instrumentos para impulsar una contra-corriente que vuelva a los países de los cuales también nosotros hemos sido abundantemente beneficiados...

25 ... La Santísima Virgen está desvalida, ella sola nada puede. Es un honor para nosotros poder ayudarla.

28 Ella viene hasta nosotros como la gran educadora. Nos ofrece su capacidad, poder y fuerza de educadora...

SÉPTIMO ENCUENTRO

"Su misión, nuestra misión"

OBJETIVO

Conocer el paso que el Padre Kentenich dio el 31 de Mayo de 1949 y responder ha llamado que nos hace ser sus aliados en esta misión

PROGRAMA

- Oración Inicial
- Introducción
- Explicación del objetivo de este encuentro
- DVD o video: "La Carta sobre el Altar"
- Reflexión personal y matrimonial (según pauta)
- Conclusión del taller: Momento de oración y entrega en el santuario



PAUTA PARA EL GUIA

1. Oración inicial *(ver esquema pág. 5)*

2. Introducción

- Llegamos al último encuentro de nuestro taller y con él a un punto culminante del desarrollo de la historia de Schoenstatt vivida por el Padre Kentenich.
- El 31 de Mayo es una nueva irrupción de gracias, que es considerado como el 3er hito de la historia de Schoenstatt. Para nosotros es de vital importancia porque es el paso del Padre Fundador por nuestra tierra chilena y porque nos confía en nuestro Santuario Cenáculo de Bellavista, la misión de Schoenstatt para la Iglesia.

3. Explicación del Objetivo y Motivación

- Conocer el 3er hito de nuestra historia: **el 31 de Mayo de 1949** y responder al llamado que él nos hace a asumir su misión para la Iglesia.
- Queremos recordar que el Padre es un instrumento elegido por Dios, al que Él le ha confiado un carisma para el mundo y la Iglesia de nuestro tiempo. Las gracias de ese carisma están unidas a su persona, nosotros recibimos y participamos de las gracias propias de su carisma en la medida que estemos vinculados a él.
- El 31 de Mayo de 1949 el Padre Kentenich inicia la gran cruzada por el pensar, amar y vivir orgánicos, que es el gran regalo de Schoenstatt para el hombre, la Iglesia y el mundo actual. Cuando el vino a nuestro continente, después de su estadía en el Campo de Concentración de Dachau, vino a buscar aliados para esta misión y esos aliados somos nosotros hoy.
- Seguir al padre, por lo tanto, significa responder a su llamado, ser sus hijos y aliados y asumir la misión que él nos confía desde nuestro Santuario Cenáculo.

4. **A continuación veremos un video (o DVD) sobre esta etapa de la historia: La carta sobre el altar.**

Mientras lo vemos, reflexionemos las siguientes preguntas y vamos anotando nuestras inquietudes y comentarios.
(Ver anexo 1)



5. **El guía contesta las preguntas y redondea el tema reforzando lo siguiente:**

La misión del 31 de Mayo es:

- Una nueva irrupción de Dios para la Obra de Schoenstatt.
- Es un paso de entrega audaz a la voluntad de Dios que el Padre Kentenich da por amor a la Iglesia.
- Es una cruzada por la reconquista del organismo de vinculaciones natural y sobrenatural, es la conquista del pensar, amar y vivir orgánico como respuesta al pensar mecanicista.
- El Padre Kentenich vino a Latinoamérica a buscar aliados para su misión. El 31 de Mayo de 1949, estando en Chile, entrega a la Mater en nuestro Santuario Cenáculo de Bellavista, la carta que ha escrito para los obispos alemanes y proclama desde él, la misión de Schoenstatt para la Iglesia.

6. **Reflexión personal y matrimonial**
(Ver anexo 2)

7. **Conclusión del taller:**

Momento de oración y entrega en el Santuario.



ANEXO 1

“Carta sobre el altar”

Preguntas para reflexionar al ver el video o DVD

1. ¿Qué me llama la atención

2. ¿Con qué me identifico o qué me motiva?

3. ¿Qué no entiendo?

4. ¿Qué me gustaría preguntar?

5. ¿Qué luces me da para comprender la misión del 31 de Mayo?

ANEXO 2

Preguntas de reflexión personal y matrimonial.

1. ¿Qué signos de mecanicismo encontramos en nuestra vida familiar?

2. ¿Qué costumbres tenemos, que nos ayudan a vencer este mecanicismo y a cultivar una sana vinculación natural y sobrenatural como familia?

5. ¿Qué apostolado estamos haciendo?

6. ¿Podemos decir que en él estamos siguiendo al Padre Kentenich, en el sentido de su misión?

7. A la luz de la misión del 31 de Mayo, ¿qué nuevo desafío se nos plantea como matrimonio y familia?

Carta al Padre Kentenich

En este taller hemos aprendido a conocer al Padre Kentenich como nuestro Padre y Profeta. Nos hemos adentrado en su camino de santidad, reconociendo que es nuestro camino y hemos recibido una vez más el llamado a hacer nuestra su misión.

Con la sencillez del hijo, abramos nuestro corazón y escribámosle una carta al Padre Kentenich (qué le agradecemos, qué reconocemos ante él, qué le pedimos, a qué nos comprometemos).

Querido Padre Kentenich:

Firma

Momento de Oración y entrega en el Santuario

Canto: Señor, átame a tu Santuario

**Señor, átame, átame a tu Santuario
Con lazos que no se rompan.
Señor, átame, átame a tu Santuario
Con todas las fibras de mi ser.**

Señor, dame un corazón de niño para creer
Y dame un corazón de madre para amar,
Para actuar, regálame, Señor,
Un corazón de padre.

Señor, átame a tu Madre
La Madre tres veces Admirable
Y reina de Schoenstatt.
Señor, átame a ella para siempre.

Voz 1: Es como si el ambiente del hogar nos rodeara en estos momentos; como si ángeles estuviesen en medio de nosotros y nos dijeren: "Quítate el calzado, porque el lugar que pisas es tierra santa".

Sí, santo es este lugar, y seguirá haciéndose más y más santo; tierra santa es ésta, porque la Santísima Virgen ha escogido este terruño; tierra santa, porque en el transcurso de los años, de los decenios y de los siglos, desde este lugar saldrán, crecerán y trabajarán fecundamente hombres santos. Este es un lugar santo, finalmente, porque desde aquí se impondrán santas tareas, es decir, tareas que santifican, sobre débiles hombres.

Voz 2: Querida Madre y Reina, tú estás aquí, tú eres la puerta de entrada al corazón de Jesús... Quiero entrar contigo en el corazón de tu Hijo y de Dios Padre.

Qué alegría poder llegar a tu Santuario, qué regalo es poder visitarte. Todo hijo se alegra cuando puede ir a ver a su madre. Por eso me alegra estar hoy contigo y poder contarte todo lo que traigo en mi corazón, con la sencillez y simplicidad de un hijo que cuenta a su madre lo que le inquieta, con la confianza que a través de tu corazón llegaré al corazón de Jesús y a Dios Padre.

Voz 3: Querida Mater, el Padre Kentenich dijo: *“quien me busque me encontrará en el Santuario”*... hoy hemos venido a tu Santuario para encontrarnos con él. Hemos hecho un camino que nos ha llevado a reconocerlo como nuestro Padre y Profeta, hemos recorrido sus pasos: - su historia de Alianza de Amor contigo; - su sí heroico a la voluntad del Padre; - su donación generosa a la Familia de Schoenstatt; y - su entrega heroica a la misión.

El nos ha llamado a seguir sus huellas, a ser sus hijos y aliados en la construcción del Reino de Schoenstatt. Hoy venimos a entregarnos a ti y en ti a él, como tu hijos e instrumentos.

(Cada uno lee en silencio la carta que le escribió al Padre Kentenich)

Voz 1: ***“La Santísima Virgen nos ha regalado el uno al otro. Queremos permanecer recíprocamente fieles: el uno en el otro, con el otro, para el otro, en el corazón de Dios. Si no nos reencontrásemos allí, sería algo terrible. Allí debemos volver a encontrarnos. No deben pensar: vamos hacia Dios, por eso debemos separarnos. Yo no quiero ser simplemente un señalizador en el camino. Estamos el uno junto al otro para encendernos mutuamente. Nos pertenecemos el uno al otro ahora y en la eternidad; también en la eternidad estaremos el uno en el otro. ¡Es éste el eterno habitar del uno en el otro propio del amor! Y entonces, permaneciendo el uno en el otro y con el otro, contemplaremos a nuestra querida Madre y a la Santísima Trinidad”***.

TODOS: Padre, nuestro corazón en tu corazón,
nuestro pensamiento en tu pensamiento,
nuestra mano en tu mano,
nuestra vida en tu vida.
Padre, ¡tu misión es nuestra misión!

Voz 2: Como hijos agradecidos renovamos nuestra Alianza de Amor con la Mater:
“Oh, Señora mía...”

Canto: Dios te salve, María

ANEXO

CANTOS

1. CÁNTICO DE MARÍA

**Mi alma glorifica al Señor mi Dios
gózase mi espíritu en mi Salvador
El es mi alegría, es mi plenitud
El es todo para mi**

Ha mirado la bajeza de su sierva
muy dichosa le dirán todos los pueblos
porque en mi ha hecho grandes maravillas,
el que todo puede y cuyo nombre es santo.

Su clemencia se derrama por los siglos
sobre aquellos que le temen y le aman
desplegó el gran poder de su derecha
dispersó a los que piensan que son algo

Derribó a los potentados de sus tronos
y ensalzó a los humildes y a los pobres
los hambrientos se saciaron
de sus bienes
y dejó de sí vacíos a los ricos.

Acogió a Israel su humilde siervo
acordándose de su misericordia
como había prometido a nuestros padres a
Abraham y descendencia
para siempre.

2. MADRE DEL SILENCIO

**Virgen María,
Madre del Señor,
danos tu silencio y paz
para escuchar su voz.**

Como una tarde tranquila
como un suave atardecer
era tu vida sencilla
en el pobre Nazaret
y en medio de aquel silencio
Dios te hablaba al corazón.

Enséñanos, Madre buena,
cómo se debe escuchar
al Señor cuando nos habla
en una noche estrellada
en la tierra que dormida
hoy descansa en su bondad.

3. REINA INMACULADA

Quien es esa Señora
revestida de sol,
tan blanca como nieve,
de estrellas coronada.

**Ella, ella, ella,
es la Inmaculada
Madre de Jesús,
Madre nuestra también,
Ella es nuestra madre, Ella es.
Madre ven, recibe la corona,
desciende hasta tus hijos
ven y acepta nuestro corazón.**

Por designio del Padre
Madre fue del Señor,
actuó junto a su Hijo
fielmente en la Redención.

Siempre en toda su vida
respondió sí al Padre
en penas y alegrías
es luz de nuestro camino.

4. SANTA MARIA DEL CAMINO

Mientras recorres la vida
tu nunca solo estás
contigo por el camino
Santa María va.

**Ven con nosotros a caminar,
Santa María ven,
Ven con nosotros a caminar,
Santa María ven.**

Aunque te digan algunos,
que nada puede cambiar
lucha por un mundo nuevo,
lucha por la verdad.

Si por el mundo los hombres
sin conocerse van,
no niegues nunca tu mano
al que contigo está.

5. MARIA DE LA ALIANZA

Qué silencio más delicado,
amor del amor más escondido,
eres mujer, puerta del cielo,
tres colores adornan tu manto,
bajan las cascadas de los árboles
que caen hasta el suelo,
y llegan al Santuario.

**Quieres dar la mano,
sin yo pedir la tuya,
no puedo estar sin Ti
sin tu mirada pura,
tu voz me llena el alma,
María de la Alianza,
palabra hecha flor.**

He cambiado todo mi canto,
sólo para soñar tu brisa;
y no soy más que polvo en el camino,
aunque no es polvo de tu olvido.
quiero ser tu puente hacia el cielo,
hecho de barro y de fuego,
que nace en el Santuario.

6. MARIA, MIRAME

**María mírame, María mírame
si tú me miras,
El también me mirará
Madre mía mírame
de la mano llévame
muy cerca de El
que ahí me quiero quedar.**

María cúbreme con tu manto
que tengo miedo, no se rezar
que por tus ojos misericordiosos
tendré la fuerza, tendré la paz.

Madre consuélame de mis penas
es que no quiero, ofenderle más
que por tus ojos misericordiosos
quiero ir al cielo... y verlos ya.

En tus brazos quiero descansar.

7. GRACIAS AL DIOS CREADOR

Gracias al Dios creador
gracias al Dios que es amor
porque hizo nacer el amor humano
para dar vida
para ser luz y camino en su creación.

Alégrense mares y montañas
alégrense el cielo y las estrellas
porque el Señor de la vida
hizo nacer el amor.

Cante la vida en la tierra
cante la creación entera
porque el Señor de la vida
hizo nacer el amor.

8. CANTO AL DIOS PADRE

**Grande es el cariño
para con tus hijos
tierno eres Padre
con quienes te aman.
Tú bien lo sabes
de que estamos hechos
te acuerdas de que somos tierra.**

Dios nos sostiene y nos cuida
nos protege y nos cobija
con su amor nos regocija
en nuestra terrena andanza.
El Padre nos va cambiando
como alfarero a la arcilla
somos su voz, su semilla
la tierra de sus amores.

Y hace que suban al cielo
de la mano de María
hombres llenos de alegría
de su gracia portadores
" Vayan e incendien el mundo "
es consigna y profecía
de la mano de María
es misión de fundadores.

9. CANTICO AL TERRUÑO

Yo conozco esa maravillosa tierra
Es la pradera asoleada,
Con los resplandores del Tabor;
Donde reina nuestra Señora
Tres veces Admirable,
En la porción de sus hijos escogidos,
Allí donde retribuye fielmente
Los dones de amor.
Manifestando su gloria
Y regalando una fecundidad ilimitada;
Ese es mi terruño,
mi tierra de Schoenstatt.

10. VUELVAN LOS OJOS

**Vuelvan los ojos hacia el Señor
y despierten su amor
canten por El con el corazón
El es el salvador, El es nuestro Señor**

Yo llamé al Señor
y siempre me escuchó
de mis miedos me libró
y sin fin lo alabaré.

Dios guarda a los que aman
y escucha su voz
les consuela de sus penas
y sus pasos El guía.

Los que buscan al Señor
todo lo tendrán
los que abren su corazón
nada les faltará.

11. DIOS ESTÁ AQUÍ

Dios está aquí,
tan cierto como el aire que respiro
tan cierto como la mañana se levanta
tan cierto como que este canto
lo puedes oír

12. DILEXIT ECCLESIAM

**Dilexit ecclesiam
Padre contigo
Amaremos a la iglesia**

Y la llevaremos a las nuevas playas
que tu mirada de profeta descubrió
mirando hondo en el alma
y en los ojos de María.
Con tu mano siempre
en el pulso del tiempo
y tu oído en el corazón de Dios.

La haremos familia
santo hogar de alianza
donde María la Mujer llena de sol
con Cristo reine,
y en su amor nos acoja y nos regale
corazones libres de hijos y hermanos
portadores alegres de su luz.

13. PADRE AMERINDIO

Quiero decirte Padre en aymará,
quiero nombrarte Padre en araucano,
quiero mostrarte Padre mi Otavalo,
quiero darte las gracias,
por mi Amerindia.

Quiero decirte fuerte
que te amo en quechua,
quiero sembrar tu reino con trigo maya,
quiero darte mi vida como azteca,
quiero adornar tu frente, con oro inca.

**Mi Padre, en tu corazón encuentro,
mi sintonía, mi sintonía,
y puedo consagrar ahora mi pueblo,
todo a María, todo a María.**

Quiero decirte Padre en guaraní,
quiero nombrarte Padre con mi alma
shuara, quiero mostrarte Padre sierra y
mares, quiero darte las gracias, por mi
Amerindia.

14. ALIANZA

**Nunca perecerá
quien permanezca fiel
a su Alianza de Amor.**

Soy tan débil y pequeña
que a tu amor renuncié,
tú esperaste Madre
y ahora vuelves a llamar.

Mis manos son tan pequeñas
para construir,
pero entonces Madre
¿por qué me has llamado a mí?

Vence y derrótame
en la lucha de mi yo,
átame fuertemente a tu amor,
porque mi amor por débil
es más fuerte aún.
Te suplico Madre
que me guíes hacia ti.

15. MILAGRO DE AMOR

Jesús aquí presente en forma real
Te pido un poco más de fe y de humildad
Y así poder ser digno de compartir
Contigo el milagro más grande de amor.

**Milagro de amor tan infinito
En que Tú mi Dios te has hecho
Tan pequeño y tan humilde para entrar en mí.**

**Milagro de amor tan infinito
En que Tú mi Dios te olvidas
De tu gloria y de tu majestad por mí.**

Y hoy vengo lleno de alegría
A recibirte en este eucaristía
Te doy gracias por llamarme a esta cena
Porque aunque no soy digno visitas Tú mi alma.

Milagro...

Gracias, Señor por esta comunión.

16. RECIBEME

Recíbeme
Con toda la miseria que hay en mí
Con todos los deseos de seguir
Por tu camino.

Iluminar
Es hoy el reto en la oscuridad
Servicio entrega en fidelidad
Hasta la muerte.

Hoy es tiempo de dar
A manos llenas lo que se nos dio
Brillar, hasta consumirse
Iluminar un mundo en penumbras
Hasta que no quede yo sino Tú.

No se enciende una lámpara
Para ponerla bajo el celemín
La luz, que pusiste en mí
La ponga yo, en lo alto
Y que maría me ayude a decir sí.

17. YO VOLVERÉA CANTAR

**Yo volveré a cantar
Al amor y a la esperanza
Yo volveré a cantar
Los caminos de la paz.**

Cuando los fríos se acerquen,
Las flores se morirán,
Pero con la primavera
De nuevo renacerán.

Quizás me veas llorar,
Cuando un amigo se va,
El dolor es pasajero,
Y la vida vencerá.

Quizás me veas sufriendo
Por amar a los demás;
Quizás me veas gritando
Que el pobre no tiene pan.

18. CANCION DEL MISIONERO

Señor toma mi vida nueva
antes de que la espera
desgaste años en mi
estoy dispuesto a lo que quieras
no importa lo que sea
Tú llámame a servir.

**Llévame donde los hombres
necesiten tus palabras
necesiten mis ganas de vivir
donde falte la esperanza
donde falte la alegría
simplemente por no saber de ti.**

Te doy mi corazón sincero
para gritar sin miedo
lo bello que es tu amor
tendrá mis manos sin cansancio
Tu historia entre mis labios
y fuerza en la oración.

Y así, en marcha iré cantando
por calles predicando
tu grandeza, Señor.
Señor, tengo alma misionera
condúceme a la tierra
que tenga sed de ti.

19. DIGO SI

Llamas y me ofreces con amor
construir un mundo mejor
necesitas de mi sí.

Quieres que te siga hasta el fin
que comprenda que sin mi
muchos quedarán sin ti.

**Si, no solamente porque si,
sino porque yo junto a ti
encuentro paz, soy muy feliz**

**Si aunque no entienda digo sí
aunque no vea digo sí,
Tu me elegiste siempre si.**

Se que tú no puedes esperar
tengo que dejar mi plan
tu camino vale más

20. SEÑOR ATAME A TU SANTUARIO

**Señor, átame, átame a tu Santuario
Con lazos que no se rompan.
Señor, átame, átame a tu Santuario
Con todas las fibras de mi ser.**

Señor, dame un corazón de niño para creer
Y dame un corazón de madre para amar,
Para actuar, regálame, Señor,
Un corazón de padre.

Señor, átame a tu Madre
La Madre tres veces Admirable
Y reina de Schoenstatt.
Señor, átame a ella para siempre.

21. ESPÍRITU SANTO, VEN

**Espíritu Santo ven (tres veces)
En el nombre del Señor.**

Acompáñame, ilumíname, toma mi vida
Acompáñame, ilumíname
Espíritu Santo ven.

Santificame y transfórmame
Tu cada día,
Santificame y transfórmame
Espíritu Santo, ven

22. EL ALFARERO

Jesús, yo quiero abandonarme,
como el barro en las manos del alfarero,
toma mi vida, hazla de nuevo,
yo quiero ser, yo quiero ser,
un vaso nuevo.